

NUEVA CULTURA

S U M A R I O

Editorial.

En defensa de la realidad artística española, T. Pérez Rubio.

Darwinismo y Marxismo, Enrique Rioja.

Primero de Mayo, Ilya Erhenburg.

Función social del cartel publicitario, José Ronau.

Francisco Pérez Mateo, Ramón Gaya e Isaias Diaz.

País valenciano: L'Institut d'Estudis valencians, Emili Nsdal.

Baira, Carlos Salvador.

Nuestros vivos.—Nuestros muertos, Jesús Poveda.

De la Italia que viene a civilizar-nos.—La Política colonizadora del fascismo italiano, José María Ots y Capdequí.

Madrid, César M. Arconada.

Miaja, Emilio Prados.

Galán, Pla y Beltrán.

Lister, Serrano Plaza.

Modesto, Manuel Altolaguirre.

Meditación de la noche, Emilio Prados.

Notas críticas de Eugenio Imaz, J. M. Ots Capdequí, Emili Nsdal, Eusebio G. Luengo, Ricard Blasco, Bernardo Clariana, Gori Muñoz y Enrique Laguarda.

Dibujos de Eduardo Vicente, Gori Muñoz, Antonio Ballester, Pérez Contel, Arturo Souto, Miguel Prieto. Esculturas de Pérez Mateo. Acuarela de Carreño Prieto.

INFORMACION, CRITICA Y ORIENTACION INTELECTUAL

Los intelectuales antifascistas, encuadrados para la mejor defensa de la cultura, hoy tan amenazada en las distintas organizaciones de España, han iniciado la articulación de sus actividades bajo el signo de la coordinación.

En otro lugar de nuestra Revista se reseñan los actos celebrados a este efecto en Barcelona y Alicante. Aquí nos interesa solamente dejar constancia del hecho de manera destacada y puntualizar sumariamente el sentido y alcance que esta labor de coordinación entre todos los intelectuales antifascistas debe tener.

Nunca han podido sentirse ajenos a las inquietudes y a las angustias del pueblo español los intelectuales encuadrados en las distintas Secciones de nuestras Alianzas. Siempre el intelectual auténtico ha sabido vivir con la atención muy despierta, propicia a captar las vibraciones más hondas del sentir popular.

Pero esta íntima ligazón entre el intelectual y su pueblo nunca ha llegado a perfilarse con rasgos tan imperiosamente precisos como ahora. ¿Qué valen frente al hecho español, brutalmente desnudo en su grandeza, todos los postulados doctrinarios...?

GUERNIKAKO ARBOLA.



OBJETIVO DE LA BARBARIE NAZI

¿Quién piensa hoy en un arte deshumanizado, en una erudición fría y ajena a la emoción del momento, en una técnica profesional capaz de servir con egoísmo feroz a los ideales más contradictorios...?

El intelectual ha de poner hoy, por encima de todo, los eternos valores humanos.

El ejemplo de heroísmo, de abnegación, de entusiasmo generoso que está dando ante el mundo el pueblo español en armas, no puede dejar a nadie indiferente.

Nadie puede dejar de sentirse beligerante, ni pretender situarse más allá del bien y del mal, por mucho que nuestra sensibilidad pueda sentirse herida ante desbordamientos de pasión, siempre condenables, o frente a desviaciones doctrinarias que, en definitiva, con el esfuerzo de todos, habrán de encontrar cauces adecuados.

Sólo con amplia perspectiva histórica puede situarse frente a un momento como el que actualmente se vive en España todo hombre de espíritu y de pensamiento.

Salvar nuestra cultura en peligro, a costa de los sacrificios mayores.

Luchar al lado de nuestro pueblo sin tregua ni cansancio.

Y para que nuestro esfuerzo sea más eficaz, agruparnos todos, artistas, escritores, investigadores, uni-

versitarios; y que nuestra palabra llegue a los frentes de guerra y ahonde en las conciencias de los que trabajan en retaguardia y rebase nuestras fronteras políticas, acertando a encontrar resonancias cordiales en todos los hombres libres del mundo.

Los tiempos exigen la aceptación por parte de todos de lo que debe ser nuestra consigna del momento: unidad de esfuerzos entre los intelectuales, sin que ello implique la más leve concesión en la defensa insobornable de la propia individualidad.

Coordinación, para la mejor defensa de todas las culturas peninsulares, entre las distintas Secciones de la Alianza de intelectuales constituidas en España, con el respeto más absoluto a la propia personalidad de cada organización.

Encuadramiento de nuestras organizaciones nacionales dentro del Secretariado internacional de los intelectuales antifascistas.

Y plena consciencia en todo momento de la enorme responsabilidad histórica que pesa hoy sobre los intelectuales españoles.

Si no acertáramos a hacernos dignos del respeto y de la confianza del pueblo, a nadie podríamos culpar mañana del hundimiento vertical de nuestros valores de cultura más estimados que forzosamente habría de producirse.

E N D E F E N S A D E L A R E A L I D A D A R T I S T I C A E S P A Ñ O L A T I M O T E O P E R E Z R U B I O

Nadie, como los que hemos intervenido en la protección y salvamento del Tesoro Artístico, sabe la impresión que producen hoy los lugares en que, con verdadero amor, habían llegado a estar colocados los objetos. La imagen de los Museos desmantelados, con sus techumbres rotas y sus paredes quemadas por la bombas incendiarias, aún teniendo la certeza de que todas las obras están ya en lugares más seguros, produce inevitablemente la sensación de un desastre. Ese calor de cosa viva que puede tener un Museo, su recogimiento, el extenso panorama que nos puede ofrecer en breve tiempo, se trueca en un horrible frío de muerte, en la más desconsoladora ausencia de todo. La conciencia nos advierte, sin embargo, que lo esencial no ha muerto, que, con las obras, volverá la posibilidad de la amplia mirada a otras vidas, en perfecto acuerdo con el goce estético. Nuestra voluntad, acorde con la de un pueblo que despierta y que se resiste a que se le mantenga inmóvil en el peor momento de su pasado, ha puesto a salvo todo lo que nos sustentará firmemente en nuestro porvenir.

Algún día se conocera la labor realizada por las Juntas de Protección y Salvamento del Tesoro Artístico, labor silenciosa, llena de sacrificios y de peligros. Se verá entonces que el Gobierno y los artistas, poetas, bibliotecarios, archiveros, críticos de arte y profesores, han estado a la altura de las circunstancias.

Ya que nos ha rozado la idea del porvenir, es oportuno quizá, en este momento, analizar nuestras formas de expresión en el pasado y ver lo que hay en ellas que nos conforte en el presente y nos sirva para una continuidad en el futuro.

Nuestras expresiones artísticas es indudable que tienen su acento propio, que se apoyan en la realidad de los hechos de manera especialísima, con una profundidad y un claro decir tan trascendente, que la realidad pasa a ser, por rara paradoja, el gran misterio.

Es en estos momentos, tan reales y tan locos, de nuestra historia, cuando toman más cuerpo las ideas y los pensamientos sobre nuestras expresiones espirituales. Estas obras de arte, que ahora están como con la boca sellada, presas en profundos recintos, cuando volvamos a mirarlas nos traerán tal vez a la conciencia su verdadera significación y la posición que ocupan en el mundo de las expresiones, y tal vez también nos sitúen con claridad ante nuestra historia artística.

Ya en los últimos tiempos los más sinceros sentimientos de expresión plástica nos impulsaban a mirar, a estudiar nuestro pasado, con profundo sentido, y nos orientaban hacia la esencia del genuino realismo español.

Todo lo que insistamos para aclarar conceptos sobre nuestro realismo, será contribuir a evitar que vuelva a tomarse el rábano por las hojas, como últimamente ha estado sucediendo.

Convendría hacer un análisis, aunque sea somero, del pasado próximo, para que nuestra energía artística lleve una dirección congruente con nuestros pensamientos.

Nos encontrábamos, artísticamente, en la misma situación que en la vida política. Por un lado, las expresiones llamadas tradicionales, que se basaban falsamente en las obras de nuestro pasado, habían llegado a ser populares, y conmovían al pueblo, hiriendo su sensibilidad de manera casi física. No tenían ambición que ser expresión que impresionara, que se hiciera sentir en la forma del hecho mismo, visto desde un estrecho campo cotidiano. Por otra parte, todos los que se creían en posesión de un espíritu diferenciado se apartaban inhumanamente de las expresiones comprensibles al pueblo, y le hablaban un lenguaje convencional, que el pueblo no entendía. Se producía así un antagonismo entre la minoría de iniciados y la mayoría que se sentía irritada. Se había llegado, sin la estructuración de entonces y sin conciencia de ello, a algo semejante a la posición

de la sociedad en la Edad Media: por un lado se hacía arte noble, idealista, abstracto; por el otro, arte plebeyo o popular, prosaico.

Y así las cosas, tenemos ahora el deber de esforzarnos en aclarar cuál será la posición del artista ante el futuro que empieza, después de esta tremenda crisis. Se ha pensado que en el arte (esta es la posición idealista), la expresión del hecho real evita o entorpece el puro goce estético; pero si consideramos que al convertir la realidad, el hecho vivo y transitorio, en expresión estática y perenne, nos valemos del artificio del lenguaje artístico, y que el cuadro, poema o novela se compone de elementos diferentes de los que hirieron nuestros sentidos, no será, pues, la realidad misma la que se nos aparece, sino su representación en el momento en que fué, y con la calidad emotiva de quien lo presencié. ¡Y ahí es nada, traer al presente el fruto de la unión del hecho u objeto real, con el sentimiento que lo contempla! Vendremos, en consecuencia, a pensar, que es la manera de contar, de transformar los hechos u objetos reales, por medio del artificio, lo que determina ese conjunto, satisfactorio o no, que es la obra de arte. (1)

Sucede, como en la vida en general, que cuando una forma de expresión ha alcanzado una manera perfecta de lenguaje, se estabiliza y repite la fórmula, corriendo de boca en boca; se esfuma entonces progresivamente la gracia de origen, produciéndose la esterilidad y la desesperanza. Como contraste, surgen entonces las tendencias extremas. Nos encontramos así, de un lado, estas expresiones en decadencia, que mantenían y repetían los más mediocres, aferrados al prestigio de lo existente, incapaces de ver en ellas lo esencial y divino. De otro, como reacción, los mejores talentos, irritados y hastiados de esta falta de gracia artística, con la intuición de lo que las grandes obras encerraban, pero sin querer verlo y, sobre todo, confesarlo.

En esta lucha a muerte se ha estado debatiendo el arte durante un largo período, que terminó, como era natural, con el triunfo de los mejores (2). España ha esperado con la paciencia del sabio el final de la contienda, que ni siquiera es final; es la noble lucha del espíritu, que continuará por siempre. Ha esperado su coyuntura, su momento, para intervenir de lleno.

Muerto ya, de muerte natural, el arte anecdótico, entendiéndose por esto, como decimos antes, el arte que reducía a la mínima expresión los elementos estéticos, que repetía la modalidad de los maestros, el artista se encuentra hoy en la cruz de los caminos.

De un lado, todo el esfuerzo hecho para librarnos de lo representativo, queriendo evitar las formas vivas, o por lo menos desnaturalizarlas, deshumanizarlas, hasta llegar a un puro juego, hasta conseguir, sobre todo, apartarlas de la intervención sociológica. Pero he aquí lo pintoresco que citábamos: el arte sociológico ha resultado para la mente alemana subversivo, como una manifestación de la libertad del espíritu, y se ha sustituido por una pobre y lamentable repetición artística.

España, como decíamos, ha sabido esperar paciente. Nuestro discurrir tiene en cuenta —las siente, si no las comprende— todas las causas y razones de las actitudes artísticas, y acata su inevitable proceso biológico, el natural flujo y reflujo de las tendencias. Jamás se conseguirá que haga violencia a la vida del espíritu en esta forma, porque sabe que no se puede sembrar mendrugos para recoger trigo. Y, por otro lado, tiene también la convicción de lo inhumano y lo híbrido del arte abstracto, del arte de calidades, como se dice.

(1) ¿Ocurrirá, tal vez, que en épocas en que la vida no nos angustia con su tragedia, el artista no siente la necesidad de manejar los hechos con su crudeza hiriente, que está como olvidado de la vida y del dolor de los demás? Pero no es así; esto sería una excesiva concesión de disculpa.

(2) Es curiosa, a este respecto, la paradoja que se ha dado en los países fascistas. Han pretendido, en el arte como en todo, ajustar hasta las más profundas leyes biológicas a la medida de sus intereses circunstanciales. No les importaba, para lograrlo, tener que recurrir al descoyuntamiento.

Mientras, en Italia, Mussolini se hace el protector del futurismo, y aparece como propulsor de un arte nuevo, en Alemania se destruye y se arroja de los Museos todo lo que no tenía una clara expresión para su caletre empobrecido. Les parecía que esas expresiones enigmáticas (enigmáticas para ellos) guardaban el secreto de su muerte, y han impuesto por la fuerza la más banal y más pobre, la más repetida y triste de las expresiones vulgares.

El artista se siente hoy muy fundido con el pueblo; siente que éste, por razones explicables, no puede comprender ciertas expresiones del lenguaje corriente; que es natural que desconozca el valor y la combinación difícil de los elementos técnico-artísticos, y que estos elementos, de por sí, aislados, no pueden ser para él un motivo de goce. Puede asegurarse, sin embargo, que si se pone ante sus ojos una obra de arte perfecta, en la que no predomine la tendencia deliberada a llamar la atención sobre determinados recursos técnicos, no sentirá nunca el entorpecimiento de las buenas calidades, ni dejará de englobarlas en su goce; porque el hombre, hasta el más sencillo, combina tan maravillosamente sus sentidos del tacto y de la vista, que la sola mirada a un objeto le pone en conocimiento de su calidad exterior.

Aparte de todo esto, no se puede descontar la mala fe individual o colectiva. En el arte, como en la vida, hay los que se aprovechan de las situaciones. Y de la misma manera que el malabarista da gato por liebre, sin que el hombre ingenuo pueda descubrir el «truco», aún sabiendo la falsedad del hecho, así en la obra de arte hay casos en que la realidad de los materiales prestigiosos, produce inevitablemente el engaño en todos los que no estén en el secreto o no tengan el conocimiento de su elaboración. De esta manera puede sembrarse la confusión y el desorden en las conciencias. Ahora estamos en el momento de aclarar cómo se había pasado de un extremo a otro, cómo se ha querido que fuesen obras completas los materiales aislados, con sus buenas calidades.

Pretendo explicar cómo no es posible, en definitiva, más arte que el realista. Basta echar una mirada sincera a todo el pasado artístico para darse cuenta de que es solamente la distinta actitud del artista ante los hechos y los pensamientos lo que determina la variedad de expresiones. Porque no sólo no es posible admitir la posición de la sociedad en la Edad Media, con su separación completa entre nobles y plebeyos, y por tanto la posibilidad de un arte rebajado de calidades, a la medida de la mentalidad empobrecida del pueblo, y de un arte para las clases superiores (3). Es que en los últimos tiempos la separación de las dos tendencias tenía caracteres muy diferentes. El antagonismo entre la minoría que decía entender y la mayoría que se irritaba era, a mi juicio, producido por la confusión; porque se daba el caso de que los artistas más opuestos al arte representativo y adulador eran los menos separados del pueblo; y sucedía la monstruosidad de que el pueblo, consciente de este sentimiento, se esforzaba en comprender, cuando en realidad era bien manifiesto y natural que este arte fuera incomprensible e impopular. Lo peor fué que después de haberle sido hostil en el principio a ese arte, superando el abandono en que, sin mala fe, se le tenía, hizo un esfuerzo y se avino a aceptarlo. ¿Qué espíritu del mal ha mantenido tan largo tiempo ese equívoco? Todos hemos contribuido en más o en menos a ello; pero lo peor es que aún existiendo en casi todos una insatisfacción interior, como un desconuelo no manifiesto, havamos permitido que al acercarse a estas expresiones lo más ladino del pueblo, y descender a la absurda teoría lo peor de los artistas, se produjese la monstruosidad del cubismo popular.

Ahora hay que estar alerta, porque podemos encontrarnos otra vez con la adulación e incomprensión para con el pueblo. Y para sentar una afirmación, en respuesta a que «el objeto artístico sólo es artístico en la medida en que no es real», podríamos decir que no hay más arte que el realista, o mejor: que toda expresión artística no es más que la transmutación de los hechos o cosas por medio del espíritu en ficción plástica, en una ficción que, en el corto espacio de la obra, los retiene y los hace vivir, sin relación con el tiempo. Esta acomodación de los objetos, los seres y las palabras, en sus infinitas combinaciones, al espacio destinado, puede ser inexpressiva, ridícula, prosaica o sublime. La explicación de esto está en el ánimo de todos.

Podemos concluir que cuando la expresión artística tiene sólo una vaga referencia a la realidad, es simplemente una expresión reducida, aminorada; porque no dejamos de contar como realidad los más fantásticos engendros de la imaginación.

(3) Esto me recuerda algo verdaderamente lamentable, que no quiero dejar de anotar. Se sigue haciendo hoy, con un equivocado sentido pedagógico, un arte para niños. Simplificación, estilización, se dice. Hay que pensar bien hasta qué punto esto limita y encierra la imaginación en las más estrechas perspectivas.

Si fragmentamos hábilmente las grandes obras de arte y tomamos parte de su conjunto, obtendremos esas expresiones separadas de lo representativo, con sus magníficas calidades, que nos presentaban como obras completas. En esas obras, los fragmentos están formando parte de un conjunto armónico, pero da además la casualidad de ser armónica también la parte.

Era, sin embargo, natural que en estos momentos de reacción contra las más mezquinas representaciones plásticas, se haya luchado por destruirlas. Cuando un artista como Cezzane, con su genial intuición y su escasa preparación artística, siente el hastío de la representación sin gracia, de la manera de decir decadente, es curioso que se sienta atraído por el Greco. Es que le atrae la falta de concreción en algunas cosas, una especie de abandono del objeto representado en beneficio del juego plástico y del color. Se acoge al Greco como a tabla salvadora; y aunque no le atrae en realidad más que la novedad en el decir, aprende que la realidad, los hechos y las imágenes no reflejan más que

nuestra situación y nuestro estado de ánimo ante ella, y que es la gracia y la novedad con que las cosas nos hieren y la capacidad de transmitir esta gracia, lo que determina la obra de arte. En definitiva, el saber contar a otros, de manera atractiva, lo que en la realidad, en la vida, nos hace gozar o padecer.

Creemos así que el artista de hoy se verá inevitablemente arrastrado por las expresiones de dolor de esta guerra cruel y sangrienta. Es una emoción dolorosa por la que no ha pasado nunca, y se clavará en su alma, en su especial sensibilidad, como una espina que sólo se podrá arrancar en parte, haciendo partícipe al mundo de este dolor suyo. Su obra será su queja, su protesta. Sabe que este dolor no es solamente suyo, y aunque a veces él lo recibe de rechazo, puede convertirlo en el dolor de todos.

De la autenticidad con que se ha sentido lo que quiera decirse, dependerá en parte la buena expresión. Hay que estar alerta frente al engaño.

DARWINISMO Y MARXISMO

E. RIOJA

La inmutabilidad de la naturaleza es algo tan falto de sentido como la estabilidad en la sociedad humana. La inestabilidad, el cambio constante, la busca de nuevas rutas y nuevos horizontes, le evolución, en una palabra, es la norma que impera sin excepción, lo mismo en el mundo de lo inorgánico que en el dominio de lo viviente, que en la sociedad humana y hasta en las altas manifestaciones de la actividad mental. Nada escapa a esta ley inflexible; todo está sometido férreamente a su Gobierno.

Al conjunto de la evolución los cuerpos celestes se definen y concretan a expensas de nebulosas de contorno impreciso y constitución mal dibujada; el modelado terrestre modifica su perfil ante el impulso del viento, de las aguas o los hielos, que esculpen y perfilan el paisaje que contemplamos al tiempo que preparan el futuro destino del terreno sobre el que actúan; el mundo viviente modifica sin cesar los rasgos de los personajes que animan la escena de la vida, sobre el viejo planeta que habitamos; la sociedad humana evoluciona también elevándose desde las formas sociales más arcaicas y primitivas prehistóricas hasta la compleja estructura actual.

El concepto de evolución se concreta y define históricamente en el campo de la biología, desde donde irradia a las demás ciencias de la Naturaleza y, por último, invade el terreno de la filosofía, la sociología y aun otros, que parecen menos propicios a su dominio. Es tal su universalidad que no parece aventurado afirmar que la evolución tiene el valor de un principio rector, e incluso de una ley, a la que obedece ciegamente la materia. Esta sumisión del mundo material al imperio de la evolución es causa de su característica inestabilidad que se traduce en su incesante y creciente dinamismo hasta alcanzar formas cada vez más complejas—evolucionadas, como diría un biólogo—de organización.

Consecuencia de esta inestabilidad de la materia es un intenso proceso de diferenciación, que poco a poco destaca individualidades materiales cada vez más restringidas, con dinamicidad singular, que las aparta progresivamente de sus géneros. Esta diferenciación, a partir del todo indiferenciado primitivo, que crea parcelas materiales de diversos tipos, no sólo se refleja en la peculiar misión funcional de cada una de ellas, sino en su textura morfológica, cada vez más acusada y apartada de las restantes, que provienen del mismo tronco. Donde quizás pueda seguirse paso a paso y con toda claridad este interesante proceso es en el mundo viviente y, por consecuencia, en el medio social. Las diversas especies se van sucesivamente dibujando a expensas de uno o varios esquemas básicos, arcaicos y primitivos, comunes a todas ellas, de los cuales surgen todos los ricos contrastes de las formas de plantas y animales, que nos deslumbran con su diversidad desconcertante.

En las sociedades animales, incluso en la humana, el proceso de diferenciación tiene como natural corolario la división

del trabajo fisiológico y social con todas sus variantes, que se traduce unas veces, en el polimorfismo; como en las hormigas, los termites y las abejas, con sus individuos sexuados de distintas clases, sus obreros y soldados, de gran riqueza de matices y variantes, según las especies y los tipos; o en una diversidad funcional menos acusada exteriormente.

En nuestra sociedad la diferenciación morfológica queda muy rezagada respecto a la funcional; resultado de este hecho es la especialización acentuada a que obliga la intrincada urdimbre de la vida moderna que alcanza términos realmente maravillosos; la división en oficios, profesiones, gremios y sindicatos, y, por último, a la más amplia y categórica de clases sociales, que imprimen carácter a nuestra inestable e imperfecta organización social.

Aun admitiendo, según el sentir de los biólogos modernos, de que las variaciones de que los seres vivos proceden de causas internas, es indudable que las condiciones del medio ambiente y sus modificaciones determinan necesidades cambiantes que dan como resultado que los animales y las plantas entablen dura lucha con cuanto les rodea, para superar las desfavorables condiciones en que su vida se desenvuelve. Entre los factores que más directamente intervienen en este proceso evolutivo, destacan desde luego los nutritivos, que más impacientemente apremian a los organismos en la diaria preocupación de resolver y salvar su vida, en casi perpetuo naufragio. Dentro de algunas sociedades animales distintas categorías sociales pueden entrar en colisión, por esta causa; sabido es que los zánganos son eliminados de la colmena después de la fecundación de la reina, con evidente ahorro para la colectividad, que, así, no ve menguada, por la nutrición de los machos, la provisión de miel y de polen de que el conjunto dispone.

En la sociedad humana, de un modo análogo, los factores que fomentan la lucha son los económicos, de los que indudablemente dependen los nutritivos en su más amplio sentido, los cuales llegan a formar un verdadero ambiente, al que están subordinadas las condiciones de vida de los diversos grupos sociales. La variación en el régimen económico establecido crea nuevos centros de gravedad social, que son causa de la intensificación de la lucha en los sectores sociales más afectados por el desplazamiento del equilibrio económico. En la actualidad el complejo económico se desplaza hacia concepciones más humanas y equitativas, en beneficio de zonas cada vez más extensas de la colectividad.

En todo este complejo se dibuja como poderoso motor de su intensísima actividad evolutiva hacia zonas más justas, más racionales e incluso más estables, el desnivel en el tono de vida de las diferentes clases que se disputan la dirección de la sociedad actual. Una nivelación más de acuerdo con la justicia daría un ritmo evolutivo más pausado, pero más firme y seguro para el logro de la mejora en las condiciones generales de existencia.

En algún pasaje de sus obras Lenin (1) relaciona y compara la obra de Darwin con la de Marx; uno y otro basan sus doctrinas sobre una sólida concepción científica, al margen de toda idea y de todo prejuicio religioso. El valor fundamental de la obra de Darwin está en nuestro sentir, más que en sus doctrinas en sí, en incorporar el problema del origen de las especies al campo de la ciencia, que los demás naturalistas soslayaron al aceptar, más o menos explícitamente, el relato del «Génesis» y otras fuentes religiosas. Los naturalistas no evolucionistas, los fixistas o creacionistas más o menos encubiertos, admiten la inmutabilidad de las especies, considerando que éstas son las mismas que *ab initio creavit infinitum Ens*, o a lo sumo conceden una variabilidad restringida dentro de ciertos límites, como en los tiempos modernos admite Vialleton, entre otros, para sus «tipos formales», a los que aún atribuye un

(1) LENIN. «1894: ¿Quiénes son los amigos del pueblo? Cahiers du bolchévisme, n.º 6. 1933. Pág. 360.»

«...de la misma manera que Darwin puso fin a la concepción según la cual las especies vegetales y animales aparecían sin ninguna relación entre ellas, estaban regidas por el azar y la *Gracia de Dios*, y permanecían inmutables, y dió a la biología una base científica por su descubrimiento de la transformación de las especies y de su sucesión, Marx puso fin a la concepción según la cual, la sociedad no era más que un agregado mecánico de individuos soportando, no importa qué cambio, bajo la orden de Jefes (o lo que es lo mismo, bajo las órdenes de la sociedad y del Gobierno), naciendo y transformándose al azar, y dió, por primera vez, una base científica a la sociología por la introducción de la noción de la formación social económica, que es el conjunto de las relaciones de producción y por la constatación que el desarrollo de estas formaciones es un proceso histórico natural.»

origen divino. Marx suministra la base científica de la sociología moderna, introduciendo la noción de formación social económica como el conjunto de todos aquellos factores que integran la producción, la cual está sometida a un proceso histórico natural, verdadera evolución en el sentido biológico, incompatible con toda noción de estabilidad y con todo el influjo de orden sobrenatural. Con justeza Marx y Engels vieron en la evolución de las especies—proceso histórico natural de los seres vivientes—uno de los ejemplos más demostrativos y claros de la evolución dialéctica de las entidades orgánicas o físicas que integran el mundo y el universo. El origen animal del hombre es el hecho básico fundamental, verdadero punto de partida de la sociedad humana y de su desarrollo ulterior, que evoluciona y se perfecciona impulsada principalmente por la lucha por la existencia, lucha que pasa a ser de clases en cuanto una entidad social—una clase—se apodera de los elementos técnicos o económicos de la producción.

Las doctrinas de Marx y las de Darwin están ligadas, además de por el nexo científico doctrinal, por el mismo signo político. Marxismo y evolucionismo—especialmente en su primitiva concepción darwinista—han sido violentamente combatidos en los medios burgueses y religiosos, con la misma saña y con el mismo encarnizamiento. No hay por qué aludir a la lucha antimarxista. Respecto al darwinismo debemos recordar que ha sido combatido, incluso en el terreno político; en algunos Estados de Norteamérica, han llegado en su odio a estas concepciones hasta prohibir su enseñanza y hasta algunas organizaciones de tipo pseudorreligioso, pero, en el fondo, con un gran lastre fascista, como el Ku-Klux-Klan, han perseguido con saña y notoria crueldad a los profesores evolucionistas. No hemos de decir nada por muy conocida la posición de la Compañía de Jesús contra «las erróneamente absurdas y perniciosas teorías darwinistas».

P R I M E R O D E M A Y O

ILYA ERHENBURG

Desde niño siempre me gustó contemplar la tarde desde una ventana encendida. La lámpara sobre una mesa redonda. Una soper, un niño, una silueta de mujer leyendo un libro. Todo esto tiene su significación. La vida ajena parece nueva y sabrosa. Actualmente en España hay infinitas viviendas abiertas a la mirada de los curiosos. Son las casas destruídas. Las escaleras que no conducen a ninguna parte, los armarios fantásticos que parecen colgar de un cabello, una taza de café salvada no sé cómo entre los escombros de las ruinas, un muro, y sobre él, una manchita oscura al lado de un reloj que marca la hora de la muerte. Madrid, Cartagena, Albacete, Jaén, Guadalajara, Andújar, Alcalá, Pozoblanco... Alrededor hay siempre un vagar de mujeres. A veces remueven los despojos. A veces contemplan silenciosas un sillón o el marco de un espejo. Probablemente se acuerdan de aquello que hace poco tiempo era la vida.

Sobre España, como todos los años, ha caído una primavera apresurada. Las montañas y los valles están suavemente verdes. Pasarán algunas semanas y el sol quemará la hierba. En la sierra hay ahora muchas flores amarillas, malvas y blancas. Los campos andaluces están llenos de amapolas. Los pequeños arroyos de las montañas murmuran caudalosos. Cerca de una batería cantan las aves inconscientes. Es la época de sus cortos amores. Vi un niño recién nacido. La madre lo concibió, lo llevó en su vientre y lo dió a luz entre el fragor de los tanques y los gritos de las sirenas. Alegremente pataleaba. En este país hay mucho sol, mujeres morenas de ojos azules, muchas naranjas, hierbas aromáticas y la pereza indolente de la siesta. La muerte ha comenzado a deslizarse sobre esta tierra. En el cielo siempre azul (por las mañanas no es necesario preguntar el tiempo que hace) aparecen aviones de bombardeo. Entre los olivares se ocultan los tanques. Pepe o Paco, que han cantado flamenco delante de las rejas de las muchachas bonitas, están ahora detrás de las ametralladoras.

He visto mujeres. No decían nada. No les he preguntado el motivo. En Jaén los aviones italianos han matado o han mutilado a quinientas personas. Lo hicieron en cinco minutos. No

dejaban que un hombre se aproximase a una casa destruída. En ella fueron muertos su mujer y sus ocho hijos. Repetía: «Dejadme, no me queda otra cosa...». En Madrid cada mañana me encontraba con los heridos. Eran llevados a la sala de operaciones. Uno dijo a la enfermera: «¿Me van a cortar...?» Le operaron con anestesia local. Como escuchase cierto ruido preguntó: «¿Está ya...?» La enfermera, rápida, respondió: «Es el tranvía». El ha suspirado; «Ahora hasta los tranvías son diferentes...» Yo vi entre los escombros unos restos humanos. Una hora antes esos niños jugaban en el jardín. Las madres están presentes. En Jaén una madre encontró el brazo de su niña. No pensaba en nada. Lo aproximó al cuerpo y buscaba la cabeza. ¿Qué más puedo añadir a esto? Que los hombres tienen miedo de pasar la noche en la ciudad, que por la noche salen al campo, que el hombre ha sido condenado a la vida de las bestias, que en las cuevas de Cartagena ocho mujeres dieron a luz sus hijos, que los viejos se esconden en las alcantarillas. Por este país pasa la muerte. Cuando sobre la ciudad aparece un avión los perros, aterrizados, se esconden bajo los bancos. Cerca del Jarama, en el terreno hay calvicies. Pasará mucho tiempo para que en tales sitios vuelvan a brotar las flores amarillas. Al anochecer la población transita sin alumbrado. El gemido de las sirenas es insoportable. Se parece a la voz humana. En las colas, las mujeres, dócilmente, esperan un trozo de pan. Cuando los habitantes de Málaga huyen para Almería, los aviones giraban en torno sobre sus cabezas. Una mujer gritó: «¿Dónde está mi hijo?» Le han dado un niño. No era su hijo. Nunca tuvo niño. Se volvió loca de terror. El niño sonreía. No encontraba a su madre. Estaba muerta, en alguna parte, entre las piedras.

Una anciana vive en la casa pintada de rosa. Mataron a su hijo cerca de Pozoblanco. No sé quién escribió sobre el muro con un carbón: «Más vale morir de pie que vivir de rodillas», que ha quedado como una consigna periodística. Esta frase no está de acuerdo ni con la ropa del niño que se seca en el balcón, ni con la tragedia simple, íntima, de la mujer. Y, sin embargo, dice una verdad. Me acuerdo del cadáver de un ita-

liano: mejillas amoratadas, sangre en coágulos, ojos turbios. En su carnet, entre direcciones de prostíbulos y elogios al Duce, estaba escrito: «La guerra es alegre». Se había criado en una sociedad en donde se estima el bandidaje, la destrucción, la esclavitud. Se llamaba asimismo, con orgullo, el *Lobito de la Loba Romana*. Vino hasta España buscando alegría. Como un lobo merodeaba sobre un territorio extranjero, matando y robando. Estaba tendido, con la cabeza entre la verde pelusa de la tierra.

La guerra es cruel y maldita. En otro tiempo una señora misericordiosa escribió una novela: «¡Abajo las armas!», novela que fué muy leída por toda la Europa liberal en el entreacto de dos guerras. Nosotros decimos ahora: Vivan las armas. Vivan las rudimentarias escopetas de caza, pues con ellas los trabajadores de España rechazaron en julio la muerte. Vivan los aviones y los tanques de esta primavera extraordinaria, porque significan la victoria de la vida. España no ha querido vivir arrodillada. Lucha por el derecho a mantenerse en pie con toda su estatura. La vida es alta. Aquí se la siente más aguda, junto a la muerte. Pero aún más alta que la vida está la dignidad humana. La vida que sobrepasa la existencia, vida que es hasta tal punto preciosa, que por ella se desprecia hasta el propio vivir.

En la provincia de Granada ha descendido un pastor desde las altas cumbres. Caminó durante tres días. Arriba aprendió que los hombres luchaban por la verdad. Preguntó sin rodeos, simplemente: «¿A dónde puedo ir?» Yo he visto en el ejercicio del pueblo ancianos, mujeres y adolescentes. Todos mostraban grandes sentimientos, ternura, pasión. Se callaban, pero, silenciosos, apuntaban contra el enemigo.

En julio de 1914 la desesperación se apoderó de muchos hombres. Los dirigentes de la humanidad marcharon estúpidamente bajo el mando de los sargentos. La nueva clase todavía se arrastraba torpemente a los pies de la Historia. En julio de 1936 han venido en socorro de sus hermanos españoles: los profesores alemanes, los metalúrgicos parisinos, los estudiantes croatas, los granjeros del Estado Ohio, los polacos, los mexicanos, los suecos... Entre las ruinas de Pozoblanco se me acercó un soldado. Me dijo: «Nosotros ya nos conocíamos.» Era uno de los héroes de Floridsdorf que, sin dejar las armas, llegó hasta la frontera de Checoslovaquia. Después de salvar su vida en Viena vino a ofrecerla por la felicidad de la lejana Andalucía.

André Malraux se hizo aviador y estuvo bombardeando el aeródromo de Talavera. Ludwig Renn se puso a la cabeza de sus tropas. Yo conocí en Londres al escritor Ralf Fox. Un hombre muy alegre. En un pequeño bar me estuvo contando amenas historias. Amaba mucho la vida. Por eso murió en el Jarama. Yo no sé por qué hablo de los escritores. Podría referirme a los ingenieros, a los albañiles, a los músicos. Todo el proletariado se ha dado cita aquí para defender la fraternidad humana. Ayer, en las montañas andaluzas, los obreros de Berlín cantaban: «No, no perdimos nuestra patria, nuestra patria es ahora Madrid». Ni el pastor ni el vinatero entendían el alemán, pero sus ojos brillaban con altiva emoción.

El aire del combate es difícil de respirar. Es un aire enrarecido. Nunca pude imaginar que sobre la tierra existieran tantos héroes. Vivían a mi lado, iban al trabajo, reían en el cine y sufrían amores contrariados. Ahora marchan bajo el fuego de las ametralladoras, tiran bombas de mano contra los tanques y heridos gravemente retiran los cadáveres de sus camaradas.

En una trinchera un soldado fabrica una banderita roja. Me dice: «Es para el primero de mayo». Quizás dentro de unos días en la bayoneta del fusil esta bandera se lanzará en busca de la victoria. Todos los cañones van a saludar el día que está señalado en el calendario republicano como fiesta del trabajo.

Esto es natural. Cerca de Bilbao o en Peñarroya mueren actualmente los hombres por el derecho al trabajo.

En Pozoblanco había una fábrica de tejidos. Los obuses fascistas perforaron los muros de la fábrica. Las bombas destruyeron el tejado. Milagrosamente las máquinas no sufrieron desperfectos. Todos los obreros regresaron a la ciudad desierta después de la gran victoria republicana. No tenían miedo de la aviación fascista. Ocuparon sus puestos. Sobre los obreros estaba el cielo azul. Los obreros divisaban la ciudad demolida por entre las grietas de los paredones. Pero no miraban a las estrellas ni a los escombros. Trabajaban noche y día. Tejían mantas para los soldados. Estaban solos. Rodeados por la guerra. En el pueblo no tenían techo ni pan, pero continuaban la labor. Constituían la avanzadilla del trabajo en el mundo de la muerte.

Nunca me olvidaré de un joven antitanquista. Antes de la guerra trabajaba en un garage madrileño. Le han festejado mucho. Había destruido tres tanques enemigos. Con una sonrisa pensativa me dijo: «Cuando ganemos la guerra volveré a mi garage a reparar los coches». En estas palabras se encierra todo el programa de la clase obrera. «La guerra es alegre». Dicen los fascistas. Nuestros hombres responden con deseos de vivir: «Bomba contra bomba, tanque contra tanque», porque el joven mecánico sabe que lo alegre es el trabajo. Alegre, hermoso, sublime. Por ese trabajo el antitanquista se arrastra bajo el fuego de las ametralladoras.

Mayakowsky escribió un poema sobre el invierno ruso de 1919. Su frío, su miseria, su heroísmo, han descubierto a los hombres el calor «de los amores, de las amistades, de las familias». A la tierra helada hasta el tuétano opone otra tierra cuyo aire es suave, y que puede ser abandonada sin pena. En España el aire es incomparablemente más suave. Pero ahora ha conocido también la nueva frialdad de la guerra, un frío de invasión, de hambre, de muerte. En esta primavera calurosa el aire está yerto hasta lo más hondo. En él no hay lugar para el hombre que se desliza en sus guaridas para salvar el calor minúsculo. Es aquí donde comprendemos de nuevo el fuego «de los amores, de las amistades, de las familias». El ardor que reúne en un último abrazo al campesino de Extremadura con el estudiante de Oxford. En este mundo de la muerte comprendemos la vida sonora, jubilosa, total.

(Traducción de Manuel Allolaguirre.)

F U N C I O N S O C I A L D E L C A R T E L P U B L I C I T A R I O

J O S E R E N A U

II

HACIA UN NUEVO REALISMO

Al abordar la cuestión del porvenir del cartel, debemos referir el razonamiento o el presagio a las puras bases ideológicas que emanan de la misión del arte en general en el cuadro de la realidad social de nuestros días. Sería torpe llegar a definiciones totalitarias y rígidas, en un terreno concreto cualquiera, sobre lo que podrá ser el nuevo realismo que se presiente ya como inmanencia de una necesidad vital y urgente.

El nuevo realismo no podrá referirse nunca a la evocación de las escuelas o tendencias históricas que ligaban al artista a una servidumbre epidérmica al ambiente físico o anecdótico de la realidad exterior.

La significación actual de la palabra—excluyendo todo extremo formalista o normativo—implica esencialmente una posición nueva ante el mundo.

El impulso humano hacia el análisis de la realidad, cuando penetra en áreas superiores en el conocimiento de la misma, tiende como consecuencia natural a adoptar una posición activa ante el mundo, a influir en la realidad misma.

Y el complejo que produce esa *potencia voluntaria* a modificar las cosas, influyendo conscientemente en su proceso, forma el nervio vital del nuevo realismo, como superación histórica de las viejas tendencias humanistas.

El hombre, en su presencia humana y activa, al margen de toda mitología o metafísica, es el protagonista absoluto, indiscutible y consciente de la nueva historia.

En el terreno del arte, el realismo nos plantea nuevamente el problema del hombre como problema central. Digo *nuevamente*, porque la cuestión de la representación humana en el arte tiene, como es bien sabido, amplios antecedentes. Pero la cuestión de ahora rebasa en significación todos estos antecedentes históricos.

La vieja polémica entre lo formal y lo anecdótico, entre el arte de abstracción y el arte de representación, es un círculo vicioso o un callejón sin salida posible que no salva al hombre del estanque envenenado en que ha caído, ni en el caso de los que defienden la plástica representativa desde el punto de vista histórico-especulativo.

Es corriente hoy denominar a las artes plásticas como *artes del espacio*, y esta definición denuncia la unilateralidad en la concepción y el enrarecimiento de la ideología artística.

La fuerte tendencia hacia la abstracción en los últimos tiempos de la historia artística ha tenido como consecuencia el excluir *el tiempo* como elemento vital del mundo ideológico del artista.

Pero el tiempo es para el hombre como el aire que respira. El hombre, por más esfuerzos conceptuales que se hagan, no puede concebirse en el espacio puro. En este ambiente es como la mariposa prendida con un alfiler, que acaba en polvo y se desvanece.

En efecto, a partir de Cézanne la representación humana va perdiendo sentido en el terreno de la expresión artística. El hombre se va transformando paulatinamente en materia y pretexto, para la simple meditación analítica en las formas plásticas.

En el Cubismo, etapa en que la abstracción de las formas alcanza el extremo máximo, el hombre se funde con las cosas, y las cosas, a su vez, se desvanecen fuera del tiempo, perdiendo su densidad concreta.

Con el Surrealismo la representación humana reaparece. Pero el espectáculo que ofrece tal intento de humanizar el arte, es sumamente deprimente: el surrealismo no resucita al hombre, lo desentierra simplemente. El hombre surrealista es el cadáver que pasea cínicamente las lacras horribles de su corrupción, con la insolencia frenética de un mundo que se resiste a seguir el destino implacable de su desaparición histórica.

En todo el arte contemporáneo no queda del hombre más que un fantasma que no se resigna a morir definitivamente.

La historia de la plástica moderna en esta etapa de la deshumanización, es la historia de la derrota del hombre sobre el intento de transmutar su condición humana en valores abstractos.

El artista, sonámbulo de la libertad en un ambiente cuajado de mitos y espejismos, quiso buscar de por sí y para sí la piedra filosofal de la vida.

Pero esta posición del arte, que erige sus valores como negación del propio mundo en que convive—sobreentendiendo el drama subjetivo del artista como coartada lógica para rehuir la convivencia con una realidad social pervertida y falsa—, no

puede mantenerse por más tiempo, porque el subsuelo del ámbito social se estremece ya con profundo dinamismo, que aflora a la superficie, que resquebraja la superestructura yerta de la sociedad capitalista.

El hombre alza de nuevo su voluntad de ser ante la historia más potente y lleno de razón que nunca.

El canto épico resuena de nuevo en el pecho de los pueblos que se alzan por su derecho a la vida y a la libertad, frente a la mascarada trágica de los imperialismos en agonía que oponen la fuerza bruta al libre desarrollo de la humanidad y de la historia.

Los dolores del mundo han alumbrado a un hombre nuevo que emerge con potencia geológica, cargado de destino en su albur immaculado. Y este hombre es el que nace cada día en las trincheras de la lucha contra la antihistoria, es el que cae desangrado sin más gloria ultraterrena que la de haber sentido correr la historia viva por sus venas.

Y caen verticalmente los mitos, las torres de marfil, ante la magnificencia de este drama humano de amor y de odio, de abnegación y menosprecio.

El artista queda perplejo ante la situación. El desconcierto produce en su ánimo un primer impulso de temor instintivo por la integridad de su individualidad, por los destinos del arte mismo. Pero el individualismo y el escepticismo están heridos de muerte, porque la dura experiencia le ha convencido de que el problema de la libertad es utópico e insoluble dentro del universo individual, que su solución plena implica una finalidad común y colectiva de todos quienes trabajan y luchan a su alrededor. Y comienza a abandonar su enrarecido reducto para incorporarse a la comunidad viril que le ofrece una aurora esplendorosa de fertilidad.

A través de la expresión social de este hecho, la posición nueva del intelectual, del artista, ante el mundo y ante la sociedad; su impulso creciente de solidaridad hacia sus semejantes explotados y oprimidos, no puede considerarse veleidad sentimental, sino renacimiento que arranca de causas históricamente objetivas, en que los hombres se incorporan a un plano superior de convivencia y comunión en los valores universales de humanidad.

En esta fértil encrucijada en que se encuentran los hombres, llenos de experiencia y de impulso vital nuevos, surge en potencia toda la posibilidad para la aventura cósmica de una gran cultura que exprese al mundo en su acepción más elevada y suprema. El nuevo arte no puede cultivar lo que separa a los hombres, sino lo que les une.

En la dura etapa de lucha que nos queda aun por vencer, pintar, como escribir o pensar, debe ser ante todo un medio de establecer y consolidar la consubstanciación humana, la ligazón sanguínea y espiritual entre hermanos en dignidad y ambición.

Porque es siempre por el fondo humano de la convivencia social, a través del pueblo, por donde el arte renueva sus fuerzas y crea ante sí nuevas perspectivas de desarrollo. Porque lo individual no alumbrá plenamente su sentido si no se incorpora al plano de lo universal. O concretando el concepto en su sentido activo: «Siendo lo más individual posible es como mejor se sirve a la comunidad» (Gide).

SERVIDUMBRE DEL ARTISTA

La contemporaneidad de una obra de arte reside en su sincrónica exactitud con el tiempo que transcurre, en la coincidencia dialéctica entre la materialidad creada y la *necesidad* inmanente del momento histórico.

Decía André Malraux en su discurso de clausura del primer Congreso Internacional de la «Association des Ecrivains pour la Défense de la Culture», celebrado en París:

«Cuando un artista de la Edad Media esculpía un crucifijo, cuando un escultor egipcio esculpía los rostros de los dobles funerarios, creaban objetos que podemos considerar como fetiches o figuras sagradas, porque no pensaban en objetos de arte. No hubieran podido concebir que se los tomara como tales. Un crucifijo estaba allí representando a Cristo, el doble representando a un muerto. Y la idea de que un día se pudiera reunirlos en un mismo museo, para estudiar sus volúmenes o sus líneas, la hubieran concebido únicamente como una profanación.

Toda obra de arte se crea para satisfacer una necesidad, una

necesidad que sea lo bastante apasionada para que le demos nacimiento.»

La influencia impositiva de la necesidad social sobre el artista se realiza fatalmente a través de los más diversos procesos.

Sin caer en la apreciación elemental y esquemática de atribuir a toda gran época del arte una función de pura propaganda política, ¿es que podemos acaso negar la servidumbre del artista asirio, helénico, medieval o renacentista a unas necesidades religiosas o sociales impuestas por el medio histórico? ¿O es que vamos a sobreestimar como valor en el arte las condiciones de aparente libertad de aquellas servidumbres que se realizan a través de un proceso más complejo, multilateral, indirecto o subrepticio a causa de la falta de ideal común en las épocas de descomposición histórica...?

La independencia incondicionada, la libertad absoluta de creación del artista, no dejan de ser pura mitología de teóricos idealistas.

El desarrollo de las pretendidas *formas puras* del arte—que es donde se da con más fuerza esa apariencia de libertad absoluta de creación—se realiza en detrimento evidente de los valores positivos y humanos de una época, sobre la base de un divorcio cada vez más profundo entre el artista y la colectividad. Y es indudable que la ausencia de paralelismo y armonía entre el arte y la sociedad en que convive, el divorcio entre el artista y el pueblo—elemento vital y primario de toda creación—limitan su libertad, coartan su capacidad creativa. La función del arte pierde su condición de universalidad y su ejercicio degenera en puro diletantismo, en estrecha servidumbre a un engranaje especial de *minorías selectas*.

La conformidad con esta situación y la ausencia de actividad defensiva, que se expresan en una actitud contemplativa y desdeñosa de la realidad humana en el *artista puro*, también es, en el fondo, una forma indirecta de servidumbre.

Las contradicciones internas que arrastra el capitalismo en su desarrollo, el desaforado individualismo en que basa un dominio social, han condenado al artista a la disyuntiva terrible—que niega automáticamente todo principio de comunión humana en la libertad—de someterse como esclavo incondicional o errar como perro sin dueño en el río revuelto de la descomposición histórica más profunda que conocieron los siglos.

Tal es la actual condición del artista publicitario y la del paradójicamente llamado *puro*, encadenados en una común, aunque distinta servidumbre, castrados de su función humana, al margen del desarrollo vivo de la sociedad.

Los artistas comienzan ya a meditar sobre este hecho inquietante. Paúl Valéry, que a este respecto no puede ser sospechoso, defiende la legitimidad estética del *poema de encargo*. Y aunque esta defensa se realiza en el plano unilateral de la pura especulación idealista, coincidiendo con la actual coyuntura de trasmutación de los valores para una nueva servidumbre humana del arte, no deja de ser altamente significativa.

En el caso concreto de España, es curioso contemplar cómo el hecho violento de la guerra despierta al artista de su inerte letargo.

Pero el arte, en las líneas generales de su perfil histórico, se debate aún, con el espejismo mental de su libertad absoluta, en el sombrío laberinto, sin encontrar la salida, la luz de su función humana.

Y es preciso que Heracles, el trabajador de innumerables tareas, venga en su auxilio, venciendo al odioso Cervero que guarda la salida.

La necesaria transformación de los valores, en el camino del arte hacia el nuevo realismo, implica para el artista, como individuo, además de su incorporación a la sociedad, la conquista

definitiva de su libertad sobre un grado de conciencia en su misión social e histórica jamás alcanzado ni previsto.

A través de esta valorización humana, el artista puede entregarse al pleno ejercicio de una libertad de creación que no tiene otros límites que los de la servidumbre que esa conciencia histórica y social le imponga.

De toda auténtica obra de arte emana algo superior que va más allá, en su elocuencia cósmica, de la satisfacción momentánea de una necesidad histórica determinada. Y esto, que no puede ser objeto de una definición concreta, abre la puerta grande a la nueva servidumbre del artista y extiende hasta extremos ilimitados el alcance de su misión.

* * *

Dentro de la dirección general, en la servidumbre a las formas de la vida, la necesidad histórica influye con diversa intensidad en las diferentes zonas o funciones del arte.

El cartelista tiene en su función una finalidad distinta a la puramente emocional del artista libre (*). El cartelista es el artista de la libertad disciplinada, de la libertad condicionada a exigencias objetivas, es decir, exteriores a su voluntad individual. Tiene la misión específica—frecuentemente fuera de su voluntad electiva—de plantear o resolver en el ánimo de las masas problemas de lógica concreta.

El cartel, considerado como tal, subsistirá mientras existan hechos que justifiquen su necesidad y eficacia. Y, con mucha más razón, mientras estos hechos vivos y actuales respondan a necesidades sociales de incuestionable urgencia, necesitarán siempre del artista—artista especial si se quiere—para propagarlas y reforzar su proceso de realización en la conciencia de las masas.

Las circunstancias de guerra y revolución, aun en lo que significan como causas de transformación humana del cartelista y de su misión social, no cambian para nada su condición funcional.

Por eso, en el artista que hace carteles, la simple cuestión del desahogo de la propia sensibilidad y emoción no es lícita ni prácticamente realizable, si no es a través de esa servidumbre objetiva, de ese movimiento continuamente renovado de la osmosis emocional entre el individuo creador y las masas, motivo de su relación y función inmediatas.

(*) Acepto esta denominación convencional como medio de diferenciar su función de la del artista publicitario, más directa y concreta dentro de las actuales circunstancias. La determinación específica del artista libre no tiene objeto alguno en este ensayo.

EL CARTEL POLITICO

Cuando pensamos en el cartel político, la imagen soviética aparece en nuestra mente en un primer plano, que hace palidecer toda otra categoría, antecedente o realización análoga.

El cartel soviético, cualquiera que sea la apreciación estética que individualmente nos merezca, es uno de los hechos más prodigiosos y heroicos en la renovación de los valores expresivos del arte.

En razonamientos anteriores he intentado demostrar que el arte especulativo es a la plástica publicitaria lo que la investigación pura a las ciencias aplicadas; cómo las formas y calidades abstractas del arte moderno son absorbidas y transformadas, en la síntesis concreta de su valor expresivo, al servicio de la función representativa del cartel. Y en la última consecuencia de este proceso dialéctico, hemos visto cómo el cartel comercial ha apoyado su desarrollo sobre los valores más inmediatos de la especulación plástica, cómo la fuerte condición de la plástica francesa ha permitido la universalización y popularización de sus valores a través del cartel comercial.

Pero estos valores no servían, como podrá fácilmente comprenderse, a los fines del cartel soviético. De ahí que su evolución se haya realizado con cierta independencia, en cuanto a sus líneas generales.

La profunda voluntad de renovación de los bolcheviques rusos, en la circunstancia de su acceso al poder político, no contaba con otra base inmediata en el terreno de la plástica que la de ese academicismo decadente importado de Francia en el siglo XIX por la sociedad zarista. Y como, por otra parte, des-

de los tiempos hieráticos del arte bizantino, la tradición rusa, en la gran plástica, quedó estancada, al margen de las resonancias ulteriores de la evolución artística universal, el cartel soviético, sin alciento histórico alguno, ha tenido que erigir sus valores sobre la base inédita de su voluntad heroica, arrancando los elementos de la realidad primaria e inmediata.

El cartel soviético, expresión principal del arte en la URSS, es la realización más seria hacia un arte público de masas, sin demagogia plástica alguna en la sobriedad heroica de sus formas. Su eficiencia social está informada por una larga y dura experiencia de lucha.

En el terreno de la función humana del arte, la Unión Soviética ha reivindicado el papel subalterno del arte publicitario. Porque en orden a los problemas que plantea la construcción del socialismo, la necesidad social del cartel es mucho más inmediata y urgente que la del arte puramente emocional. El cartelista soviético comparte la primera fila con el «Oudarnik», con el comisario, con el ingeniero, en la tarea gigantesca de construir un mundo nuevo.

Al margen de la pura apreciación estética, el cartel soviético sólo puede ser comprendido y valorado dentro de este ambiente épico que reflejan e incitan sus imágenes, como expresión de la voluntad de un pueblo, voluntad cuyo alcance humano rebasa los límites de su propia significación nacional.

La Unión Soviética, que ante el asombro mudo de Occidente ha puesto en pie el valor decisivo de la voluntad humana arrollando los mitos y fetichismos de una ideología senil, a

través de su cinema, de su teatro y de su cartel político, enseña al universo los principios fundamentales del nuevo realismo: «De todos los caudales preciosos que existen en el mundo el más precioso y decisivo es el hombre» (Stalin). Y, en efecto, a través del arte soviético el hombre es redescubierto. Ya no se trata de ese hombre puro, indeterminado, que vaga por el mundo sonámbulo de la metafísica, sino el hombre real en su densidad concreta, ese hombre nuevo que va por la calle ancha de la historia abriendo paso a su propio destino...

La historia del cartel soviético relata las incidencias de la gesta más emocionante y trascendental de los tiempos modernos: el camino heroico y abnegado hacia una humanidad libre (*). (1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8.)

Quienes escudándose en esa «imparcialidad», tan característica en los espíritus desarraigados, acusan de estrechez plástica a la producción soviética de carteles, deberán tener en cuenta, a más de las fuertes razones apuntadas, el complejo psicológico de legítima autodefensa del pueblo ruso, de sus intelectuales y de sus artistas, ante la actitud de la «inteligencia» europea que cerró el cerco de fuego con que el capitalismo internacional quiso aniquilar su gran gesta humana, negándole el acceso a la comunión universal en los valores de la cultura.

Sin embargo la repercusión de las nuevas formas soviéticas se ha dejado sentir en el mundo de la publicidad. Cuando los artistas publicitarios, empujados por la necesidad de su servidumbre capitalista han tenido que renovar sus formas en una expresión más severa, concreta y directa, se han visto obligados a beber en el realismo soviético. Aparte de otros muchos aspectos en que el arte occidental acusa esta influencia (cinema, fotografía, escenografía), el último renacimiento del cartel europeo, sobre la base principal de la utilización de la imagen fotográfica, no hubiera sido posible sin la experiencia soviética. El cartel fotográfico es una pura creación de la Rusia bolchevique. Pero la superioridad técnica de los países capitalistas en el terreno de las artes gráficas, han desarrollado a un nivel superior, si no el sentido humano, los valores formales de esta realización. (Véanse los grabados 14, 15 y 16 en el número anterior de NUEVA CULTURA.)

Además de esto, todo intento de publicidad política de los fascismos alemán e italiano—con las naturales restricciones impuestas por una total contradicción en la situación histórica—se basan en el modelo soviético de propaganda de masas.

* * *

Es conveniente no olvidar, so pena de caer en una apreciación antidialéctica y reaccionaria, que el desarrollo del cartel político no niega los valores de la experiencia técnica y psicotécnica del cartel comercial, cuyo valor esencial debemos incorporar directamente a nuestra experiencia.

Pero desde el punto de vista de la función social de las formas de expresión del nuevo realismo publicitario, el cartel comercial está demasiado imbuído por la influencia del arte abstracto de los últimos tiempos para que sobreestimemos su valor. Incluso en la etapa en que la crisis económica del capitalismo empuja las formas publicitarias hacia una concreción más directa de la realidad, el cartel desarrolla un sedicente realismo, pragmático y unilateral, que se apoya fundamentalmente en los conceptos y formas de la especulación abstracta.

En aquellos países donde el cartel comercial alcanzó una plenitud histórica y una madurez plástica, la inercia de las formas publicitarias continuará durante mucho tiempo como un lastre que lentifique el camino realista del cartel, en su función ante las nuevas necesidades históricas. Pero quizás esa misma falta de madurez del cartel comercial en España favorezca, de momento, el desarrollo del cartel político. El magnífico ejemplo de la Unión Soviética nos demuestra cómo en un país sin tradición publicitaria alguna, sobre la base de nuevas condiciones sociales, es posible desarrollar con entera personalidad un arte público de nuevo sentido humano.

En los años azarosos que precedieron la actual situación de guerra, y a pesar de que el advenimiento de la República española había puesto ya en juego circunstancias sociales de excepcional valor en la vida nacional, muy pocos eran los artis-

tas—y menos aún los publicitarios—que sintieran las inquietudes de revolución, las condiciones políticas y sociales que se iban gestando a su alrededor, en el seno de las masas populares, y como consecuencia de esto, la preocupación por la nueva función que como artista le correspondería en esta España que caminaba ya hacia su profunda renovación histórica.

El 18 de julio de 1936 sorprendió a la mayoría de los artistas, como vulgarmente suele decirse, en camiseta. El cartelista se encuentra, de pronto, ante nuevos motivos que, rompiendo la vacía rutina de la publicidad burguesa, trastornan esencialmente su función profesional. Ya no se trata, indudablemente, de anunciar un específico o un licor. La guerra no es una marca de automóviles. Pero la demanda de carteles aumenta considerablemente. Los cartelistas se incorporan rápidamente a su nueva función y a los ocho días de estallido el movimiento vibraban ya los muros de las ciudades con los colores publicitarios. Las fórmulas plásticas de la publicidad comercial al servicio de las agencias y de las empresas, encontró una fácil adaptación a los motivos de la revolución y de la guerra.

El cartelista se encuentra ante la complejidad gigantesca de la inesperada situación que le plantea la guerra, la cual, mediatizando su sensibilidad, le pone en la coyuntura de integrar la nueva emoción en su arte a través de un proceso lento, incrustado en la febril actividad inmediata, sin pararse a renovar sus procedimientos y formas de expresión, sobre la marcha de una situación que le llama insistentemente, que necesita todas sus horas.

Pero aun teniendo en cuenta esta realidad elemental, el ritmo de liquidación y de adaptación, ahora, a los diez meses de guerra, deja mucho que desear en cuanto a la calidad y al sentido de la producción de carteles.

Los carteles de hoy son los mismos de hace ocho meses, de hace dos años, cuando no peores en su volumen general, a causa de la considerable afluencia de «espontáneos» y «amateurs» de toda ley. Vemos cómo, de entre el montón de lo informe, los mejores cartelistas siguen creando esos hermosos y falsos carteles de feria, de exposición de bellas artes o de perfumería, cuya inercia normativa pone de relieve la desproporción inmensa entre la obra producida y la realidad en cuyo nombre se pretende hablar. El juego de los colores sigue el tópico decorativista de los mejores tiempos de frivolidad.

Pero donde se acusa con mayor evidencia el lastre de los viejos recursos de la publicidad burguesa es en su impotencia expresiva para la exaltación de los valores humanos. La condición y el gesto del héroe antifascista, del campesino y de la mujer del pueblo, pierden su calidad, su dramatismo humano, estereotipados y yertos entre la baránda anodina de tanto convencionalismo.

En el dominio de los elementos expresivos, la plétora de simbolismos y de representaciones genéricas ahoga la memoria de la realidad viva, atrofia la eficacia popular de nuestro cartel de guerra... (9, 10, 11, 12, 13, 14, 15 y 16.)

La grandiosidad humana de nuestra causa espera aún, cuanto menos, el gesto de voluntad de esa minoría que registre y recoja la emoción profunda y patética de esta hora española.

Las condiciones sociales del cartel comercial han sido ya superadas por nuestro momento histórico. El viejo artilugio capitalista ha sido descoyuntado por la victoria inicial del pueblo contra el intento fascista. Las condiciones positivas para una nueva era de creación artística están ya planteadas con perspectivas sin límites. La necesidad social del cartel se da y se justifica plenamente por ese crecimiento prodigioso en la producción, sin antecedentes en circunstancias semejantes.

El cartel, por su naturaleza esencial y sobre la base de su liberación definitiva de la esclavitud capitalista, puede y debe ser la potente palanca del nuevo realismo en su misión de transformar las condiciones, en el orden histórico y social, para la creación de una nueva España. Su objetivo fundamental e inmediato debe ser el incitar el desarrollo de ese hombre nuevo que emerge ya de las trincheras de la lucha antifascista, a través del estímulo emocional de una plástica superior de contenido humano.

En el profundo trance de creación en que está colocado nuestro pueblo, y teniendo en cuenta las condiciones especiales y casi vírgenes de la tradición plástica española, estoy plenamente convencido que quizás el cartel político encuentre aquí la coyuntura más feliz para su revalorización superlativa, dentro del cuadro universal del nuevo realismo humano.

(*) Véase el grupo de grabados que, bajo el título de «Carteles Políticos», publicamos en la parte gráfica.

Los números entre paréntesis corresponden a la numeración de los grabados.

NUESTRO CARTEL POLITICO DEBE DESARROLLAR LA HERENCIA DEL REALISMO ESPAÑOL

Dentro del cuadro universal del arte, considerado en su conjunto como un complejo orgánico de valores que se influyen e interfieren recíprocamente en juego dialéctico con los acontecimientos históricos, las formas particulares o *nacionales* del arte, contienen en su condición biológica de desarrollo una cierta autonomía. A través de este proceso orgánico las formas del arte crecen, se transforman y envejecen.

La revolución plástica del Renacimiento italiano nació como negación del goticismo, con el impulso vivificador de liquidar el peso muerto de un formalismo estático que asfixiaba el desarrollo del arte. Pero a pesar de lo que significa la experiencia renacentista en cuanto al enriquecimiento de los valores plásticos y en cuanto a la liberación del artista de la estrecha servidumbre feudal, el propósito humano del primer impulso—estimulado por las corrientes universalistas del humanismo y por el desarrollo creciente de las ciencias naturales—apaga su ímpetu inicial y naufraga en las aguas turbulentas de la época.

El Renacimiento vino a morir en su antítesis misma. Canalizado su desarrollo sobre una fuerte tendencia hacia una estética normativa, fué desangrando los valores humanos que llevaba en suspensión. Y el *hombre* se ahoga en esta idolatría neopagana hacia la belleza absoluta, que, conduciendo al arte a los terrenos preceptivos e idealistas, lo desarraiga lentamente de la realidad humana.

Volviendo al ejemplo de vitalidad más reciente y significativa, el arte abstracto francés es el resultado típico de una forma particular del arte en su etapa de madurez y consecuencia última, producto de una accidentada elaboración histórica que arranca del realismo francés del pasado siglo. (Chardin, Courbet, etc.) A través de este proceso de singular fecundidad creadora, el realismo francés ha desangrado sus valores en una prodigiosa inquietud dialéctica hacia nuevas formas. Y así, en el arte abstracto de última hora se hallan contenidos, *espigados y agotados* ya los antecedentes del realismo y del impresionismo francés.

Pero en España, nuestra mejor tradición plástica está intacta aún, virgen en la frescura de sus formas y en el sentido histórico de su condición nacional. Si el sentido actualísimo que a la palabra *realismo* confieren los nuevos tiempos tuviera poder retroactivo, ninguna tendencia, dentro de la evolución artística universal, tendría más legítimo derecho a la palabra que esta de la pintura española del XVII.

El camino de la nueva plástica realista debe apoyarse en el sentido universalista y humano de su contenido, y, por otra parte, en lo más genuinamente *nacional y particular* de sus formas de expresión. Enrique Lafuente, en su magistral estudio sobre la pintura española del siglo XVII, centra exactamente el valor universal y la profunda raigambre española de nuestro realismo: «Situándose en el polo opuesto del ideal clásico, la pintura española del XVII se propone, como fin último, la exaltación del valor «individuo». Si entendemos esto así y admitimos la licitud de tal posición en el arte, veremos como muchos de los reproches que se han hecho al arte español por una crítica que ha estado hasta nuestros días más o menos empapada de un tofo academicismo, no se refieren sino al desenvolvimiento lógico de su inconsciente credo estético. Para éstos carecen de valor alguno las distinciones entre agradable y desagradable, bello o feo. No quiere decir que puedan nunca desaparecer estos valores como categorías estéticas relativas, sino que el objeto y fin último del gran arte castizo español está por encima de estas concesiones a una estética normativa. En esta «salvación del individuo», supremo fin que han propuesto a su arte los grandes pinceles españoles, nuestros pintores acogen con igual gesto—de una democracia trascendental—a las pálidas reinas como a los monstruosos enanos, a los mártires ensangrentados como a los devotos ascetas, a los bellos niños sonrientes como a los monstruos teratológicos. No se insiste quizás bastante en la trascendencia que tiene como actitud vital ante el mundo esta aceptación libre y plena de la autonomía de todos los seres, de su derecho a la inmortalidad y a la perduración en la obra de arte.

...Los mártires y apóstoles de Ribera, los monjes de Zurbarán, los cortesanos o los idiotas de Velázquez están en sus lienzos para hacernos sentir su eternidad de criaturas, su inso-

bornable autonomía espiritual, el derecho perenne a su propio y a su definitiva salvación personal.

Si comprendemos con qué gran problema toparon inconscientemente nuestros más grandes pintores, habremos de sonreír con toda autoridad ante los que se lamentan de que los profetas de Rivera o los bufones de Velázquez no sean demasiado bonitos.

Y hasta qué punto este criterio es el decisivo para juzgar la pintura española lo observamos viendo que en nuestra gran escuela del XVII los valores absolutos y definitivos que atribuímos a los diversos maestros tienen una correlación con la distancia a que se encuentra su estética personal de este principio estético de la escuela; los valores más firmes, los que nos parecen más universales, precisamente por ser más expresivos del credo nacional, son aquellos en cuya obra se da con caracteres más claros este realismo individualizador y, por el contrario, aquellos cuya obra está más cerca de los ideales de belleza, de arte grato o amable, del logro de tipos definidos quedan, sin duda, en un relativo segundo plano para una estimación desapasionada». (Historia del Arte, Labor, tomo XII.)

Es en Velázquez donde este realismo español alcanza la meta superior de su expresión humana. La paleta del artista se deslía con emoción contenida en la realidad circundante. Velázquez es el pintor más profundamente español, y a través de la ambición cósmica que emana de su arte, el más universal de su época. A través de su verbo espontáneo, la entraña popular española que vibra como condición suprema en toda nuestra plástica realista, se recrea al sentirse reflejada. El profundo proceso de creación se realiza sobre la base del aniquilamiento de todo convencionalismo en los recursos de expresión, en la superación de los pálidos reflejos de la preceptiva renacentista importada de Italia, a través de un acercamiento franco, audaz y emocionado hacia las formas concretas de la realidad humana.

He aquí la trascendental lección del realismo español, en su heroísmo de pintar y vivir sin soñar, con los ojos despiertos a la más leve palpación, al más profundo sentido de la realidad.

A pesar de que se haya intentado valorar nuestra cultura realista como expresión del movimiento de la Contrarreforma frente a las corrientes humanistas que desarrolla la revolución burguesa contra el poderío feudal de la Iglesia, el movimiento plástico español desmiente brillantemente la pretendida contradicción. La pintura realista española, en la entraña misma de su valor humano, es el pie desnudo con que el humanismo renacentista pisa el terreno áspero y concreto de la realidad.

El valor humano de nuestra plástica realista del XVII tiene tal potencialidad, que su influjo rebasa la decadencia vital de los siglos subsiguientes y resucita en nosotros, artistas de una nueva historia, el atavismo ancestral de nuestra propia condición redescubierta. Y en esta hora de la verdad, en que los destinos de España están gravemente amenazados, los genios de nuestro realismo emergen del pasado, y, como si quisieran estimular la lucha en que también su destino se ventila, nos ofrecen la cantera inmensa de nuestra tradición nacional.

Cuando el espectáculo de la defensa de nuestro tesoro artístico se multiplica y extiende en la noche iluminada por el fulgor siniestro de los incendiarios de la cultura, hasta convertirse en movimiento y signo de todo un pueblo, la significación humana del hecho desborda su importancia material y política. La coincidencia del artista, del miliciano, del trabajador, del campesino en un impulso espontáneo por salvar los materiales de nuestra herencia, sella la voluntad trascendental del pueblo español hacia un nuevo destino de su vida y de su cultura.

Los valores de nuestro pasado histórico no pueden continuar por más tiempo condenados a la estrechez de los museos, entre las manos del eruditismo profesional. El arte no es patrimonio exclusivo de las ideologías muertas. Su dinamismo vital no puede realizarse al margen de las relaciones sociales, de las fuerzas productivas de la humanidad. Considerado en su desarrollo histórico, el arte no puede enriquecerse ni desarrollarse si no es continuamente renovado y superado.

Por las razones que he intentado desarrollar a través del presente ensayo y por ciertas intuiciones y esperanzas en la singular condición plástica del pueblo español, adivino las circunstancias exactas para la incorporación de nuestro car-

tel político, a pesar de su nada defendible situación actual, al plano de la gran experiencia artística de nuestro tiempo. El cartel de la nueva España, al conquistar su herencia histórica y desarrollar los valores tradicionales por los cauces del nuevo realismo, alcanzará la categoría indiscutible de creación artística con la dignidad que implica el pleno ejercicio de una misión social e históricamente necesaria.

La servil frivolidad y el frío utilitarismo, caracteres tan típicos en el arte publicitario capitalista, no pueden representar para los cartelistas españoles—voceros de una causa inédita

en su profundidad humana y grandeza histórica—precedente genérico y desvalorizador, sino simple episodio históricamente fatal en la fenomenología de los caracteres sociales de un hecho artístico contemporáneo.

Y si concebimos el cartel como posible recipiente de un impulso nuevo de creación, nuestra voluntad debe enfrentarse audazmente, con plena emoción de la *necesidad* humana y social de que somos responsables, ante el caudal ingente del mundo que se abre ante nosotros.

FRANCISCO PEREZ MATEO

ESCULTOR Y HEROE EN LA DEFENSA DE MADRID

RAMON GAYA

Era tan fuerte, que al estrecharnos la mano nos dejaba doloridos por unos instantes. Era tan simple, tan desnudo, tan elemental, tan sano, que *el hombre* en él gozaba de un primer término excesivo, como quizá en ningún otro artista. Pero aquí yo quiero olvidarle, olvidar su voz brutota, su risa buena, sus gestos silvestres. Quiero olvidarle para poder hablar de su obra, de su obra no madura y ya magnífica.

No se le conoce. Pérez Mateo perteneció a los silenciosos, a los limpios, a los honestos. Y así no se podía tener fama, ni siquiera una mínima fama.

Cuando en España nos nace un escultor deberíamos cuidarle, mimarle. Nunca tuvimos escultores—Berruguete es un genio, es un asombro, es una maravilla, pero no es propiamente un escultor—, nunca tuvimos escultura los españoles, porque somos demasiado *locos*—a Berruguete le falta, para ser escultor, eso, estar cuerdo—, somos demasiado exaltados, y desiguales, y terribles. La escultura exige, por lo menos, una mínima *frialidad*. La escultura ha de ser rigurosa, y sensata, y contenida. Y el español no se aviene a esto.

Imaginemos al Greco escultor, y veremos cómo el bloque de mármol nunca le alcanza, nunca le es suficiente para lo que él quería; llega demasiado pronto a los límites de la piedra, faltándole aún para los dedos de un ángel, la nube que soñara, unos pliegues volando. Imaginemos a Goya escultor, y le veremos *ahincarse* tanto en la piedra para encontrar el alma, el corazón de lo que esculpe, que sus esculturas terminarían por ser cóncavas, cuerpos escarbados, agujeros. Y eso es contrario a la escultura, a la ley primera y a la ley última de la escultura. El escultor ha de saber *detenerse* en la superficie bellísima, en la piel maravillosa, y luego procurar convencernos de que eso que está inmóvil, quietísimo, es, sin embargo, cosa viva, viva y nada más. Nada de psicología, nada de alma. Es decir, que al escultor sólo le está permitida la *sensualidad*, el goce, y prohibida la pasión, el arrebató, en una palabra, el *amor* entendido modernamente, o sea, románticamente. Por eso en Grecia,

donde el amor era cosa simple y clara, sensual, tuvo la escultura esa realización que a todos nos asombra.

Pero en Cataluña deben quedar huellas muy vivas de aquellas fechas saludables, ya que casi todos los escultores que hoy cuentan en España son catalanes: Manolo, Angel Ferrant, Fenosa, o casi catalanes como Maillol y Gargallo. Catalán también es Pérez Mateo. Y su escultura es escultura auténtica porque se conserva sana, corpórea, abarcable, limpia de la complicación pasional que tanto daño hizo en los escultores a partir del Renacimiento.

Fijaos en los temas de Pérez Mateo: una bañista, la piscina, el lanzador de peso, el skiadó, los boxeadores. Son todos ellos temas... *animales*.

Fijaos también en ese asunto tan raro y difícil para un escultor, en esa ventana de un relieve suyo. Imaginemos esta misma ventana pintada en un cuadro, y veremos que allí, lo que nos tendría que importar, es el misterio que los cristales entreabiertos nos ofrecieran, es decir, nos sentiríamos reclamados por el *ambiente*, por la *atmósfera* de ese interior medio oculto; mientras que en este gracioso relieve de Pérez Mateo, a pesar de todo—a pesar del asunto, a pesar de su antiesculturico asunto—, como no ha olvidado que era escultura lo que hacía, el relieve queda, no sólo salvado, sino maravillosamente resuelto. Sí, reparemos en la *gustosidad*, en el *cariño al oficio de escultor* que representa el no extraviarse ante un tema tan *pintoresco*; reparemos en la *entereza* que se necesita para saber encontrarle a una ventana, a una persiana, a un cordel, valor escultural, saber encontrarle a todo esto, aparentemente insignificante de forma, la forma y nada más que la forma, es decir, la belleza.

A la España nueva le ha dejado Pérez Mateo estas esculturas y su valor, mientras a unos cuantos amigos, además de su obra, nos deja el recuerdo fuerte de su salud total: de cómo reía, de cómo hablaba, de cómo nadaba, de cómo nos prensaba la mano en su mano.

C A R T A D E U N C A M A R A D A AL DIRECTOR GENERAL DE BELLAS ARTES

Camarada Renau: Enterado que ibas a hacer algo sobre Pérez Mateo, te mando algunos detalles de los últimos momentos de nuestro malogrado camarada.

Pérez Mateo pertenecía, como yo, al Radio Norte del Partido Comunista, a distinta célula a la mía, pero fuimos juntos a Carabanchel el día 6 de noviembre. Iba con nosotros otro camarada escultor que se llama Núñez.

El 5.º Regimiento creó cuatro batallones de choque para la defensa de Madrid, y en uno de ellos nos enrolamos nosotros. Nuestro batallón se llamaba «Comuna de París», y a Pérez Mateo le nombramos teniente. Yo iba en el pelotón que él mandaba. El que mandaba estas fuerzas era el capitán Moreno, ya muerto; después, otro comunista llamado Rebollo, y luego, Pérez Mateo. Seríamos unos 250 hombres, de los cuales en la actualidad no vivimos ni 40. Todos éramos del Radio Norte.

Nos enrolamos el día 4 de noviembre en el 5.º Regimiento. El día 5, después de la instrucción práctica, Pérez Mateo nos explicó instrucción teórica sobre la manera de atacar los tanques y diferentes modos de destruirlos. Aquella misma tarde

nos acuartelaron y más tarde bajamos formados a la calle Ancha, a un convento que nos sirvió de cuartel, donde dormimos de cualquier forma. El día 6, por la mañana, fuimos a hacer la instrucción al Paseo de Rosales, donde la aviación faciosa nos tuvo toda la mañana tirados en el suelo. Cuando volvimos al cuartel y nos pusimos en cola para comer, llegó la orden de partir. Nos fuimos sin comer, pues la orden era terminante. Ya en las camionetas, unas chicas comunistas del Radio Oeste nos dieron pan a todos y algunas libras de chocolate, que repartimos entre todos.

Nos dieron un fusil y muy poca munición; el fusil sin coque. Algunos le pusimos una cuerda. No nos dieron bayonetas ni cartucheras, guardándonos la munición en el bolsillo. Nos dijeron que no tuviésemos cuidado, pues habían allí 6.000 hombres. Eso sí, como haberlos, los había; pero aquello no eran hombres; si el enemigo avanzaba, ellos le precedían, pero no le hacían frente. Cuando nosotros llegamos los encontramos en franca huida, y así pasamos a la primera línea. Sin foguear, nosotros entablamos combate nada más llegar. Ibamos decididos,

y nada más entrar en fuego un mortero nos hizo algunas bajas. Pérez Mateo fué herido de metralla, pero se negó a evacuar y siguió combatiendo toda la tarde. Esto ocurrió en la calle donde está el Colegio de Santa Rita, que no sé cómo se llama. Está subiendo de Carabanchel Bajo al Alto, por donde va el tranvía. Los fascistas estaban a la parte de arriba del Colegio y nosotros a la parte de abajo. Allí hicimos un parapeto con adoquines que sacamos de la calle con el hierro de cambiar la aguja del tranvía. Al llegar la noche repartimos la fuerza, la nuestra, pues la otra no contaba, y yo, al cargo de unos veinte hombres, coloqué los puestos en los sitios más estratégicos del pueblo. Luego tenía que recorrer constantemente estos puestos para dar a Pérez Mateo noticias del enemigo. Él seguía, con otros veinte hombres, al lado del parapeto toda la noche. Excuso decirte que no cenamos ni dormimos un solo momento. Pérez Mateo dió aquella noche la consigna, la cual constaba de dos partes: nosotros decíamos: «Resistir»; y los demás debían contestar: «Hasta morir». Y así cumplió él la consigna; resistió hasta morir. A las once o así, murió en el parapeto el comisario político que llevábamos. La situación se hacía más grave y difícil por momentos. Me envió a la Comandancia con un parte. Cuando volví, ya no pudiendo contener al enemigo, Pérez Mateo mandó retirar a los muy pocos que quedaban con vida, mientras que iba él, personalmente, protegiendo la retirada con un simple fusil, haciendo frente a un tanque que tiró el parapeto y lo arrolló. Allí se quedó Pérez Mateo, como un valiente, sin dar la espalda al enemigo, con un valor y una serenidad como nunca he visto. Eran las doce menos cuarto del día 7 de noviembre. Nosotros retrocedimos hasta las primeras trincheras, de donde ya no dimos un paso atrás.

En aquella retirada, un poco desordenada por no poder hacer frente a los tanques ni a la infantería enemiga, pues carecíamos por completo de bombas de mano y de bayonetas, bajamos por la parte izquierda de la carretera, según se viene a Madrid, tapándonos de los tanques, que hacían muchas bajas por la carretera. Y cuando llegamos a la primera línea de trincheras, nos juramentamos para no movernos de allí. Y así fué. Allí nos hicimos fuertes, y el día 8, muy temprano, sostuvimos uno de los más fuertes combates de aquella serie, de estos que hicieron morder el polvo a las fuerzas del traidor Franco, sin que consiguieran pasar. Se ha dicho muchas veces que no entraron en Madrid porque no quisieron. Esa es la salida que tienen los que aquellos días, muertos de miedo, abandonaron Madrid. No entraron porque unos millares de hombres, dándose cuenta de la gravedad del momento, volcaron toda su fuerza, todo su heroísmo en las afueras de Madrid, y allí se demostró que con hombres con una moral y con un deber—deber de dejarse matar sin dar un paso atrás, como Pérez Mateo—no era posible que entrasen.

El Partido Comunista tuvo que sacrificar hombres de la talla de Pérez Mateo, y esto hay que decirlo siempre a esos que dicen que si no entraron es porque no quisieron.

Salud, camarada Renau. Tuyo y de la causa,

ISAIAS DIAZ (pintor),

de la primera Brigada Móvil de Choque, Cuarto Batallón, Compañía de Especialidades, actualmente herido en el Hospital Militar núm. 5, sala 7, cama 5.

P A Í S V A L E N C I A

L ' I N S T I T U T D ' E S T U D I S V A L E N C I A N S

E M I L I N A D A L

Dos mesos enrera demanavem aci mateix una política orgànica en el camp de la nostra cultura nacional. La resposta semblava haver arribat ràpida, amb la creació de l'*Institut*, cridat a coordinar i consolidar les institucions culturals de la nostra terra. Pot ser hom haja precipitat massa i tot, l'acció. Car ens fa l'efecte, davant les primeres experiències, que hom ha vulgut bastir la façana abans de tindre a l'abast la profunditat.

Tèdicament amb les quatre seccions, històrico-arqueològica, filològica, científica i econòmica, queden incloses totes les activitats més sobresortints que puguen desenvolupar-se per ara dins de la nostra cultura. Pero, hi ha la seguretat que neixa una actuació estimable i densa de la simple creació tèdrica de l'*Institut*? Creiem sincerament que amb la major bona fe, hom ha estat excessivament optimista. El nostre parer és que hauria calgut construir poc a poc cercant els resultats sòlids i defugint tota precipitació. O siga, que arrancant d'allò que ja existia amb plena força, anar creant coordinacions i organismes, segons el que el desenvolupament normal dels treballs comanara.

L'existència *inmediata* de seccions com les d'Economia i Ciències, ens temem molt que no surti del paper, mentres a les seccions restants hom hi troba encara diversos organismes sense encuadrar en l'*Institut*. Quina és la situació present del *Centre de Cultura Valenciana*, sota el patronatge de l'Ajuntament i la Diputació abans del 19 de juliol? És que se'l considera inclòs en l'*Institut* o se'l desestima? Que s'ha fet per coordinar amb l'*Institut* la *Societat Castellonenca de Cultura*? I còm es pensa lligar a les tasques de l'organisme central, les activitats i iniciatives dels grups locals i comarcals (Xativa i Alacant, per exemple), sense que siga negligir-los o absorvir-los? I les relacions de col·laboració amb la resta del territori nacional (Catalunya, Balears, Rosselló)?

Fins ara, el sol nucli d'estudiosos valencians amb que compata el recién-nat *Institut* és l'acoblat en el *Servei d'Investigació Prehistòrica* que des de fa un decenni ha vingut actuant d'

una manera orgànica i eficient en tot el que fa referència a l'estudi i ordenació de l'arqueologia prehistòrica a casa nostra; les seves publicacions, la seva biblioteca i el seu museu son quelcom de tangible i positiu, junt amb les seves campanyes d'excavacions de Gandia, Moixent, Llíria, etc. Al costat d'açò, la base i els mitjans de treball que poden trobar els que han estat encarregats del conreu de la nostra història i de la nostra llengua és ben minso. Mentres no hi haja un arxiu i una biblioteca centrals, de tot el País Valencià, mancats de tota mena d'instruments poc és el que cal esperar, tot i la bona voluntat i competència que puguen aportar els membres de l'*Institut*. Millor hagués estat no precipitar-se en les actuals circumstàncies a voler realitzar una obra immediata i «brillant», dedicant en canvi tots els esforços a la labor preparatòria indispensable, fonamentalment reorganitzadora.

Estem a un moment tens i esforçat, i el que cal és tendir energicament a consolidar l'existent en lloc de dispersar les forces en voler abastar vint coses a un temps. Temps arribarà en que puguem crear totes les institucions d'alta cultura que calguen. Mes per el moment deuriem limitar-nos a continuar i reforçar el que ja existeix dedicant la resta de les possibilitats culturals a salvar i ordenar els materials inestimables no destruïts encara per l'agressió feixista, de manera a possibilitar les jornades intensives del demà.

Repetim-ho un cop encara per que no s'oblidi: la guerra no ha estat guanyada encara. Per molts bells projectes que basstem en pro del nostre desenvolupament nacional de res no ens serviran si abans la victòria no ha estat assegurada.

Ara som a l'etapa de la defensa de la cultura, del treball per assegurar la seua continuïtat i conservació, tot i vigilant els símptomes de la nova cultura que naix. Dia vindrà en que podrem dedicar-nos de ple a les labors pacífiques... Ara per ara no podem perdre el temps en assaigs i projectes. Cal continuar allò que ja és una creació autèntica i organitzar per a la futura edificació els altres recursos disseminats encara.



B A I X A



Ha mort un soldat.

Ha mort

content, assajant un cant
tot guerrer i violent
que té mots de tempestat,
l'harmonia dels canons
quan aterren els poblats
i l'alta, crua estridència
del venjatiu lliberat.

Ha mort quan el Sol doblava
sa testa amb orgull humà.

Maleït Sol!

I no et detures
davant l'heroic soldat
que dóna sang a la terra
i mor la terra cantant?

Ha mort un soldat.

Ha mort
i el Regiment ha plorat,
els fusells s'han estremit
i han fet foc sobreexcitats.

C A R L E S S A L V A D O R

CALAVERAS de llanto caídas bajo tierra,
mentes de sal, deshechas, que en el silencio puro
de la nada caisteis y en vuestro hueso duro
sujetáis el abismo de esta terrible guerra.

Raíces de olivera, vuestro esqueleto encierra
aceite de los llantos con un parto maduro;
romperéis la corteza que en vuestro cuerpo es muro
como el suelo que explota por la raíz que entierra.

Mostraos otra vez en los campos de Castilla;
mostraos, sí, sobre tantos trigales de muertos
presos en la energía del plomo de fusiles.

Clavaos en los ojos la espiga y la semilla,
el arado en el pecho—que es la cruz de los huertos—
y desterrad del barro sangrías y reptiles.

Orihuela, 8-V-37.

UNA gama de lumbre, de luz, de sol, de vida:
este es el hombre nuestro que nos dará su muerte
si a combatir le lleva el sino de aquella suerte
o a sucumbir le trae una mano de homicida.

Gustará de la sangre que en el fragor se anida
y que en su cuerpo corre y en su dolor se vierte;
colmará su fiereza en la pelea más fuerte
y hará de la traición una constante herida.

Nuestros hombres se curten con la piel de los toros,
con la furia en sus manos y en sus pies una azada,
y, aunque conservan fieles su condición de humanos,
estos hombres tan fieros tienen viejos tesoros
de elaborada miel y de paloma airada
para endulzar su muerte por nuestra paz de hermanos.

Orihuela, 9-V-37.

DE LA ITALIA QUE VIENE A CIVILIZARNOS: LA POLÍTICA COLONIZADORA DEL FASCISMO ITALIANO

J. M. OTS Y CAPDEQUI

La historia de las actividades colonizadoras de todos los pueblos europeos está llena de episodios dramáticos, que ponen de relieve la codicia y la crueldad con que los Estados fuertes, de una cultura históricamente superior, han tratado de sojuzgar, olvidando toda clase de imperativos éticos y religiosos, a pueblos de razas distintas y de una cultura menor o al menos diferente.

No vamos a presentar, por lo tanto, al fascismo italiano, en sus empresas colonizadoras, como constituyendo una excepción en este sentido. Los antifascistas que lo somos con una convicción plena y consciente, firmemente arraigada, queremos en todo momento jugar limpio en nuestras actitudes polémicas frente al adversario.

Los crímenes, las violencias cometidas por el fascismo italiano en sus intentos de colonización en comarcas diversas del continente africano, es posible que no difieran gran cosa en volumen ni en intensidad de los cometidos por el imperialismo europeo de todos los tiempos en pueblos situados en todas las latitudes geográficas. Seguramente, los testimonios gráficos de horrores que reproducimos hoy en las páginas de nuestra Revista, podrían ampliarse fácilmente con otras muestras de crueldad cometidas por otros pueblos colonizadores.

Y aun cuando esta observación nada puede significar como justificación de la ideología fascista y menos puede presentarse como argumento a oponer contra el antifascismo, importa dejarla explícitamente reconocida para poder subrayar con plena autoridad dialéctica otro aspecto del problema que consideramos de un interés muy acusado.

Nos referimos a la propia entraña doctrinal del fascismo en orden a su política colonizadora.

Frente a los vicios evidentes del régimen capitalista, frente a la adulteración innegable que este capitalismo decadente ha introducido en los eternos principios políticos de liberalismo y democracia, se adopta una posición fácilmente demagógica y con un gesto embaucador de dinamismo juvenil, se pretende presentar como virtudes políticas nuevas, viejas teorías imperialistas torpemente encubiertas; y en nombre de un anhelo de justicia social, sentido por todos los pueblos explotados, se busca la solución reaccionando, no contra el viejo capitalismo corruptor de todo un sistema político, sino contra todo régimen que descanse en un sentimiento insobornable de amor a la libertad: «Nosotros hemos pasado y pasaremos todavía sobre el cadáver putrefacto de la Libertad». (Palabras de Mussolini en *Gerarchia*, marzo de 1923).

14

Y más recientemente, en el *Secolo Fascista*, ha podido leerse: «Desde hace tres meses, la prensa diaria aflige a sus lectores con el «leitmotif» del pobre abisinio oprimido por la esclavitud, al cual los italianos deben proteger vertiendo su sangre generosos: «Leitmotif», más que nunca cuakero y falso, que jamás prenderá en el corazón de los italianos. Tanto el motivo humanitario de una esclavitud a suprimir, como el motivo de un pueblo productor que quiere proyectarse sobre tierras improductivas, son, después de todo, dos argumentos democráticos, que no pueden servir de mitos para la conquista colonial a un pueblo al cual trece años de educación fascista lo han integrado en una virilidad imperial». (Sic.)

Cerramos estas citas con otro texto igualmente revelador de uno de los teorizantes de la colonización del fascismo italiano en África: «Las relaciones entre los pueblos blancos y los pueblos de color son exclusivamente un problema de jerarquía. El blanco manda, el negro obedece. El blanco dirige y el negro trabaja. El blanco se hace servir y el negro le sirve. Nuestra concepción es netamente antidemocrática y antisocialista. Nosotros debemos combatir las utopías, de fraternidad y de igualdad, que permiten en ciertas colonias una mezcla intolerable de europeos y gentes de color. Solamente por una diferenciación absoluta, categórica e infranqueable entre dominadores y sometidos, se puede mantener sólidamente un territorio colonial: dominación absoluta del blanco sobre el negro, separación indestructible de principios, de costumbres, de trabajo, de métodos entre vasallo y señor». (Zavattari: *África*, ed. Gravelli).

Se explica que al amparo de estos teorizantes de la ideología fascista hayan podido cometerse en Absinia las mayores atrocidades y expoliaciones, en beneficio exclusivo de los grandes capitalistas italianos.

Se explica también que con las obligadas diferencias de matiz que las circunstancias exigen, se intente repetir la experiencia en España.

Pero afortunadamente, para los que todavía nos empeñamos en defender a costa de todos los sacrificios «ese cadáver putrefacto de la Libertad», ya sabemos lo que ha dado de sí en tierras de Guadalajara esa «virilidad imperial» conseguida durante «trece años de educación fascista» (1).

(1) Las citas de esta nota están tomadas del artículo de Sergio Ala: «L'agresion italiana contro l'Etiopia», publicado en «Cra-pouillot». Enero de 1936. París.

EL FASCISMO

DESTRUYE

LOS PUEBLOS

S O M A L I A

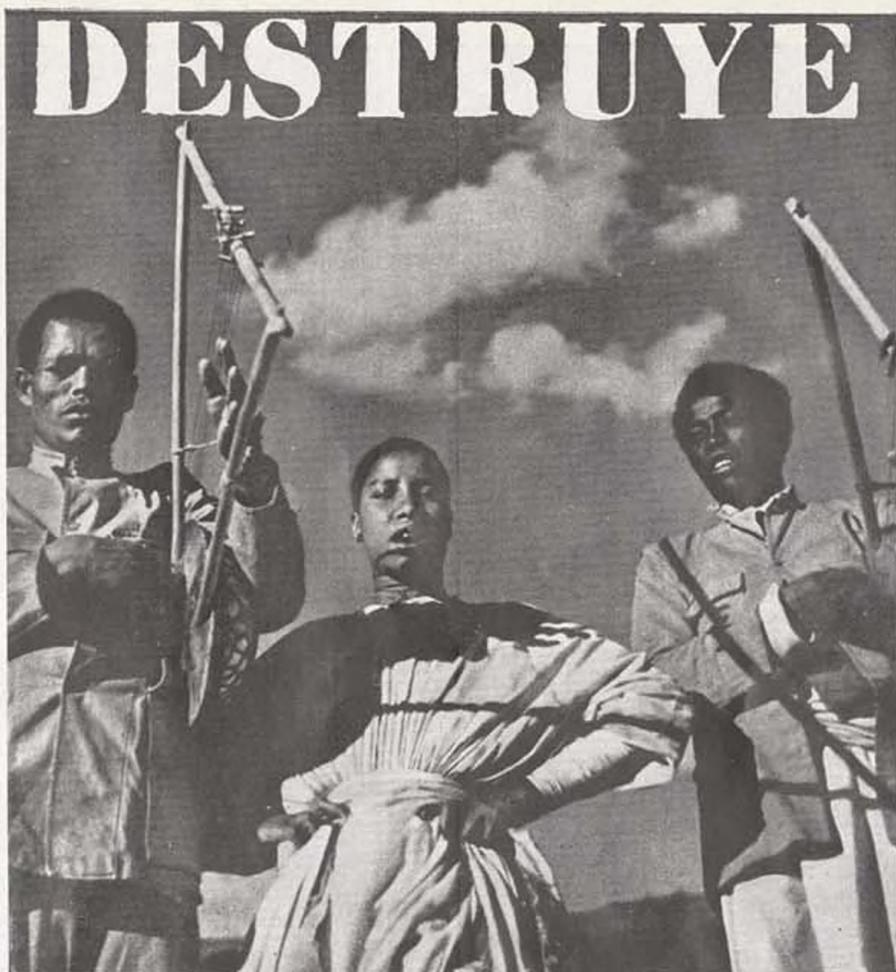
T R I P O L I

L I B I A

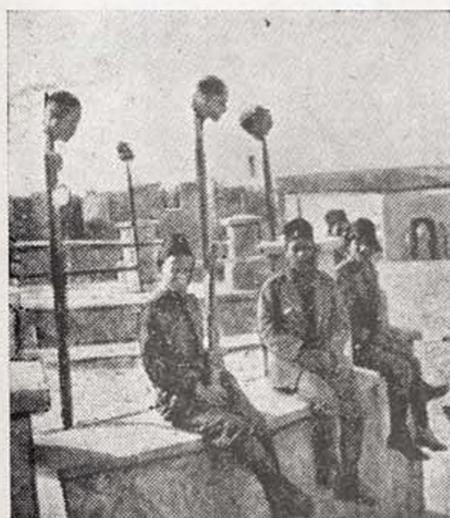
E R I T R E A

C Y R E N A I C A

A B I S I N I A



“En Africa hay tierra



y gloria para todos”



EL CARTEL POLÍTICO

(Véase el ensayo «Misión Social del Cartel Publicitario» en la página 6)



1



2



3



4



5



6



7



8



9



13



10



14



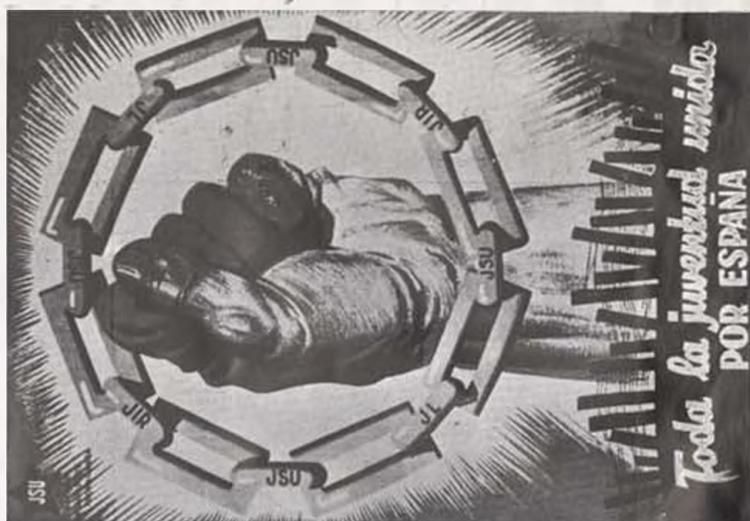
11



15



12



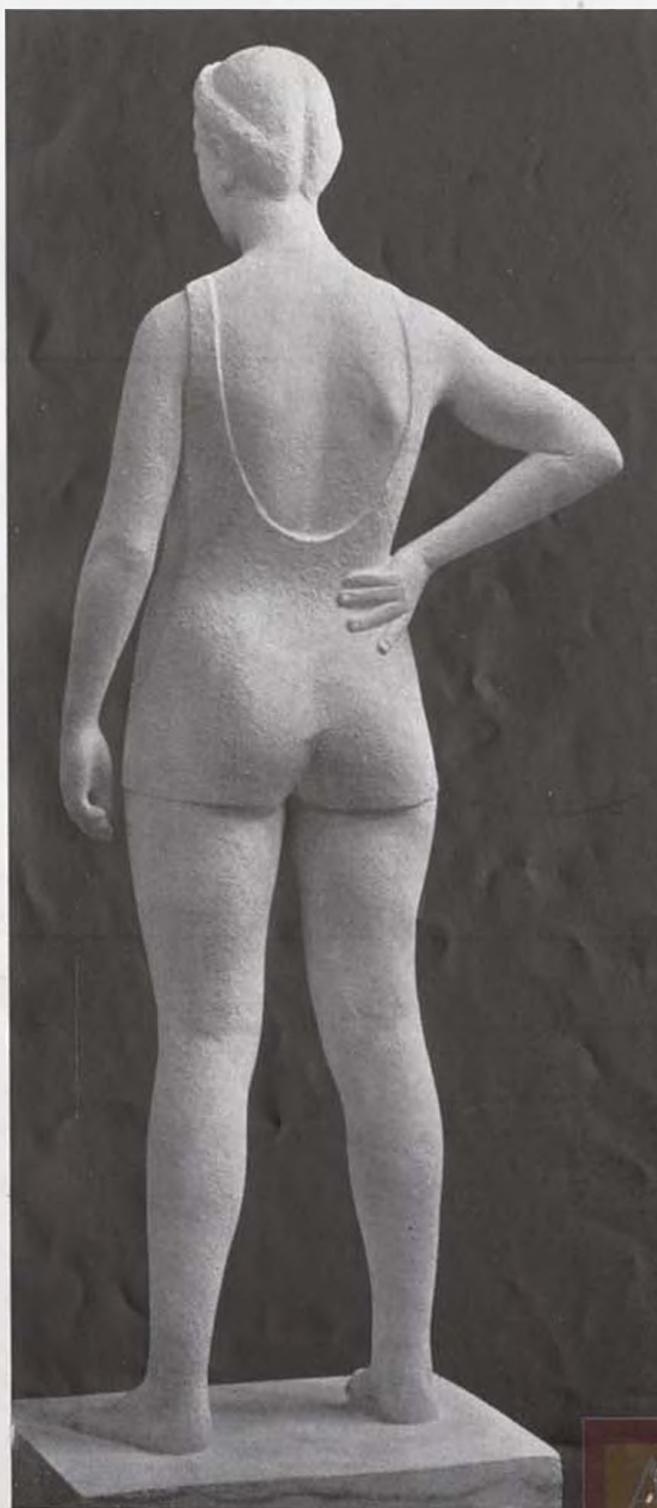
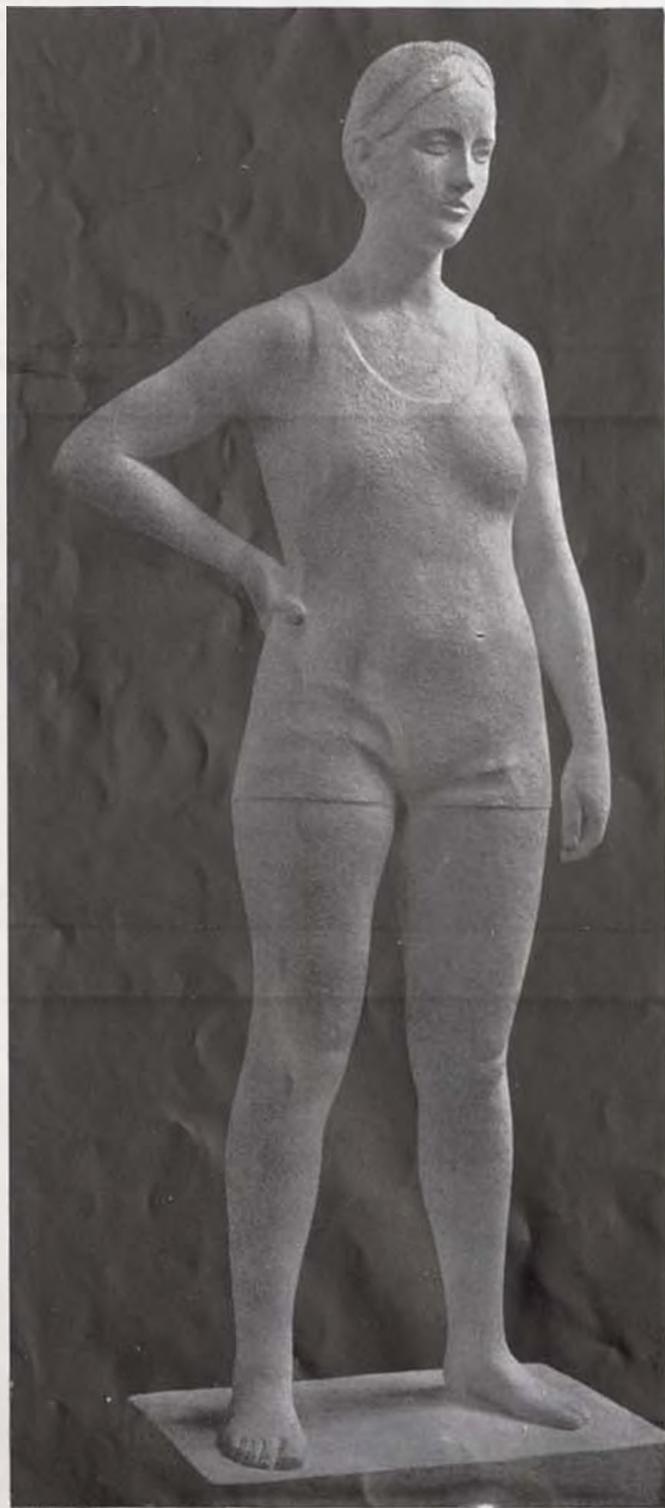
16

FRANCISCO PÉREZ MATEO,

MUERTO EN LOS PARAPETOS, DE MADRID



*Véase en las
páginas del
texto las notas
sobre su obra
y sobre su
muerte.*

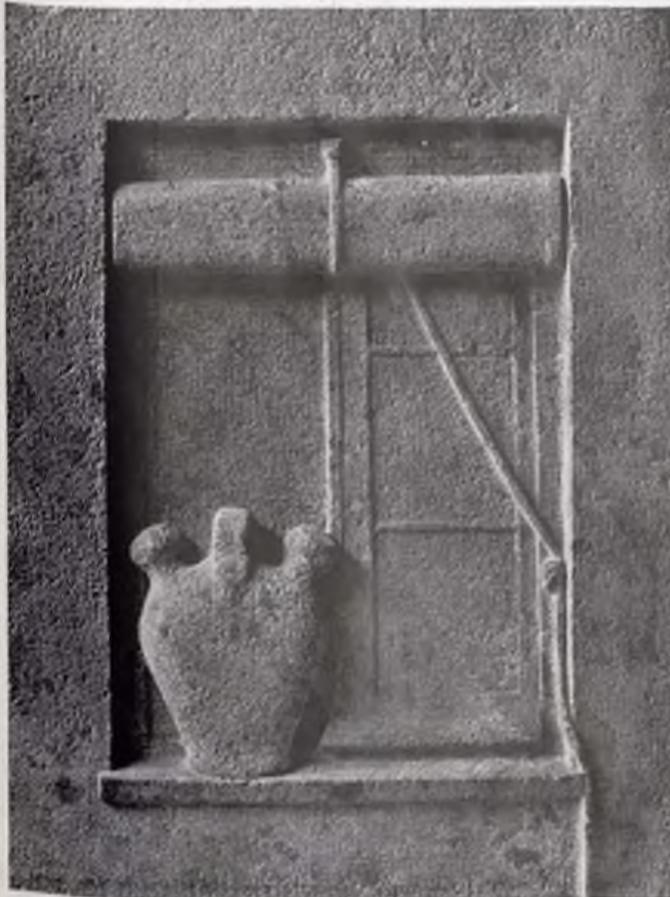


ESCULTOR,



El escultor Pérez Mateo perdurará en nuestra memoria como héroe glorioso de la Independencia de España.

La Alianza d'Intel·lectuals per a Defensa de la Cultura, de València, y en su nombre las ediciones «Nueva Cultura», publicará una monografía de sus obras más notables, a la cual pertenecen las aquí reproducidas, como homenaje al escultor que tan bien supo defender la cultura con las armas en la mano.



M A D R I D



D I B U J O S D E E D U A R D O V I C E N T E

L
O
S
C
A
M
P
E
S
I
N
O
S



E
S
P
A
Ñ
O
L
E
S
Y
L
A
G
U
E
R
R
A

DIBUJOS

DE SOUTO





EL TRÁGICO EXODO DE LAS MASAS MALAGUEÑAS

ACUARELA DE F. CARREÑO PRIETO

M A D R I D

C E S A R M. A R C O N A D A

¡Ay, corazón encendido!
¡Ay, Madrid!
Qué puertas tienes de hierro
que no las pueden abrir.
En tus rondas aúllan fieras
preparando su festín.
Vienen los vientos del odio
por los campos hacia ti.
Como una tormenta negra
cierran tu cielo feliz,
perpetuamente soñando
con los azules de abril.
En la altivez de tu pecho
puñales quieren hundir.
La sangre de tus arterias
quieren derramarla allí
donde el corazón de España
late en más hondo latir.
¡Ay qué noches de embestidas!
¡Ay, Madrid!
Ellos fuerzan; tú resistes.
Elevas tú la cerviz;
golpean ellos tu orgullo.
Responde en gesto viril
al cerco de sus traiciones.
Ellos conciertan tu fin,
pero si resistes, cavas
sus tumbas, Madrid, Madrid.

Fuerza de tus fuertes muros
de pechos junto al fusil.
Fuerza de tu orgullo enhiesto
de no dejarse abatir.
Fuerza de la fuerza moza
en avanzada y fortín.
Fuerza de la voluntad
de ser libres o morir.
Nunca han de pisar tus calles
plantas que la muerte vil
van sembrando; es limpio el oro
de tu historia. Y el tapiz
de tu suelo no se entrega
a la codicia del botín.
¡Murallas de cuerpos jóvenes,
resistid hasta morir!
Cave su codicia tumbas
con zarzas en el confín.
Amanezca nuevamente
ancho el cielo de Madrid.
Campos libres, tierras libres,
nueva una España feliz.
Capital seas de todos;
todos seamos de ti.
¡Ay, corazón encendido!
¡Ay, Madrid!
Qué puertas tienes de hierro
que no las pueden abrir.

EDICIONES "NUEVA CULTURA"

LIBROS PUBLICADOS

Candente Horror (Poemas) *Gil-Albert.*
¿Por qué? (Teatro) *E. García Luengo.*
Poemas revolucionarios *Pla y Beltrán.*
Manual del Miliciano.

COLECCION POESIA DE LA GUERRA

7 Romances de Guerra *Gil-Albert.*

COLECCION DIBUJOS DE LA GUERRA

Dibujos de la Guerra *Rodríguez Luna.*

EN PREPARACION

Dibujos de *F. Carreño Prieto.*

» » *Eduardo Vicente.*

» » *Víctor M. Cortezo.*

» » *Arturo Souto.*

Función Social del Cartel Pu-

blicitario *José Renau.*

El Arte de tendencia y la ca-

ricatura *F. Carreño Prieto.*



M I A J A
DIBUJO DE MIGUEL PRIETO

Menos dura la piedra
 al ímpetu constante del tiempo que la empuja:
 que la transforma lentamente en rosa,
 en raíz más oculta,
 en más alta montaña,
 en escombros sin suerte
 o acaso, con la rama, en débil voz del aire,
 se inclina o se pronuncia
 o invisible en su lenta forma cae.
 Menos dura la piedra
 a sumisión se rinde.
 Menos dura la piedra
 también sin dolor nace.
 Triste, muy triste entraña
 la que sin fuego gime.
 Feliz honor el llanto
 si en honra se derrama.
 Feliz tú que has sabido,
 aunque el dolor te insiste,
 renacer de tu asedio
 sin que muerta te crucen.
 Más viva está tu frente
 que la luz que te inunda.
 De una herida en el tiempo levantan tus caminos.
 Ciudad, tú, ya en el sueño
 tienes parte escogida

donde tu fortaleza revistes con tus hábitos.
 Piras ya con tu gloria la tierra persistente
 donde el hombre descansa, del día, por lo eterno.
 Está viva tu carne si yo duermo en la guerra.
 Si duerme el cielo humano,
 brilla también tu sangre.
 Así nace la Historia;
 así mueren también los inútiles ecos.
 Es un lago profundo este espacio en la vida,
 y el cuerpo que en él hunda
 renacerá en sus ondas.
 En él, tú misma existes, altiva permanente;
 que allí tu pie persiste ya con planeta interno,
 doble tu resistencia
 dentro y fuera del mundo que te alza,
 y tu pisar oculto
 por las profundas algas que aún van desconocidas
 derivando los sueños,
 te presentan más libre arriba en tu equilibrio,
 serena y reflejada
 sobre el nivel que narra tus victorias.
 ¡Honor, honor a ti, Ciudad hermosa!
 Menos dura la piedra que el timón de tu nave.
 ¡Gloria al brazo que supo
 conducirte a tu puerto!



G A L Á N

DIBUJO DE GORI MUÑOZ

I
Recias cumbres de Buitrago,
altas sierras desangradas,
debajo de cada piedra
hay un luchador que aguarda.

Era por el mes de julio
—día ardiente, noche helada—;
capitán de los leales,

Francisco Galán marchaba
—pecho de coraje lleno,
brío y fuego la mirada—,
seguido de milicianos
que llevan sueños por armas.

¡Qué muerte tan prematura
la Sierra les reservaba!

¡Qué glorioso su destino:
librar los campos de España
de traidores y enemigos
y tropas de la Mejala!

En el temblor de la angustia,
díjole el mozo a su amada:

—Mi ardiente sangre de joven
en el pecho me restalla;
aunque mi madre no quiera
me iré con Galán, al alba,

¡que nada vale la vida
si no se da por la Patria!

Un viento helado de noche
sopló la consigna exacta:
«¡No pasarán!» Y Galán
comprometió su palabra,
iluminando los pinos
con su sangre desatada.

¡Arroyos de la alta sierra!
¡Romero del Guadarrama!
¡Ríos de sangre caliente
por su pecho y por su espalda!
¡Qué secos tiene los labios!
¡Qué amarga le sabe el agua!
¡Cómo alienta a sus hermanos
en medio de la batalla!
—¡Todos adelante! ¡En pie!
¡Los cobardes que se vayan!
¿Quién os habla de la muerte?
¿Quién tiene miedo a las balas?
«¡No pasarán!», hemos dicho.
¡Sed dignos de nuestra raza!
¡La libertad y la vida,
sólo luchando se ganan!

Por las sierras de Buitrago
retumbaron sus palabras;
encima de cada piedra
un soldado le escuchaba.

II

Días ardientes y fríos
—nieve, viento, sol y agua—,
el comandante Galán
va al frente de su Brigada.
Nevadas cimas espesas
de Lomagorda y Alfambra,
son los montes de Aragón,
las tierras de sus hazañas.
Teruel, entre roca dura,
frío de traición aguarda.
El hambre llena sus calles,

la muerte cerca sus plazas.
Ciudad de dolor y llanto,
tiene que ser conquistada.

Galán dice a sus soldados
—lumbre y sangre en la palabra—:
—¡Hay que coronar las lomas!
¡Que Teruel gima sitiada!
¡Mueran la traición y el crimen,
que están devastando España!

Son un reguero de pólvora
sus hombres por las montañas.
Sierra arriba, pecho al aire,
corren, gritan, rugen, saltan,
dejando sobre la nieve
anchas rosas coloradas.

—Ved que la muerte no existe.

Mi hermano no murió en Jaca.
¿Morirán los campesinos
de Valencia y de Granada?...
Seguid coronando cimas.

¡Teruel será conquistada!
Un plomo perdido y frío
en la carne se le clava.
¡Ay arroyos de Aragón!
¡Ay, sierras espesas y agrias!
¡Ay, qué noche se le viene
por el pecho y por la espalda!
Pero la muerte no existe
y del suelo se levanta,
¡que la gloria y el honor
sólo en la lucha se ganan!

Nieve, viento, sol y agua...
Por las lomas de Teruel
va Galán con su Brigada.

P L A Y B E L T R A

N

17

ARCHIVOS
ESTATALES



L I S T E R
DIBUJO DE PEREZ CONTEL

Escribo: Enrique Lister
y doy nombre a la guerra,
su nombre y apellido exactamente.

Quisiera ser la lengua
que asume la expresión de los sonidos
como eres tú la espada
que el pulso de los brazos incorpora
para nombrar la estirpe que gobiernas,
las huestes que te siguen con banderas
y todo el aparato valeroso
que obedece tus órdenes estrictas.

Pero el ritmo es distinto.
La muerte anda otro paso derrotado.
El fuego no se esconde y el peligro,
cuando tú solicitas la libertad con sangre,
convoca a todo un pueblo con latidos sin nombre.

Quiero decir ahora con voz transfigurada
el triunfo enardecido de los pueblos.

Por estos pobres campos de Alcarria castellana
—pelados nombres duros de Torija,
Trijueque silencioso,
tradicional Brihuega memorable—
yacen los testimonios de tu destino dueño
mordiendo un odio lento de polvo sentenciado.

Allí están en trincheras volcados por la muerte
detrás de las ermitas,
en las humildes bardas de míseros corrales
espesamente sucios y en las habitaciones
tan entrañablemente campesinas,
tan dolorosamente sometidas
y tan indignamente abandonadas
por esos compañeros de mal nombre
que corren y que olvidan a estos otros
sonando a golpe oscuro de rígido cadáver.

Aquí, junto a esta ermita,

por estas callejuelas donde la tierra empapa
la muerte y más la muerte de nombres enemigos.
En esta tierna plaza de campanarios rotos
y relojes tronchados marcando fijas horas
de turbios goterones, cadáveres adversos
y lucha presenciada de independencia activa,
el llanto gota a gota se crece y se me sube
tornándose mechones de gloria arrebatada.

Enrique Lister, oye:
Te vengo presenciando desde un noviembre oscuro.
Conozco tu palabra como tu artillería.
Y allá por Villaverde tu pan he compartido
bajo un vapor siniestro de campos de batalla.

Conozco tu mirada de azules lejanías
y el pálido, sereno sonido con que ordenas
la muerte por descargas y a secas la derrota.
Sé muy bien lo que sabe tu sangre en ese instante
de muerte decisiva.

Sé lo que significan por ti movilizadas
las ametralladoras furiosas y calientes:
que te he visto plantado y al plomo indiferente
más allá, por delante de las líneas de fuego.

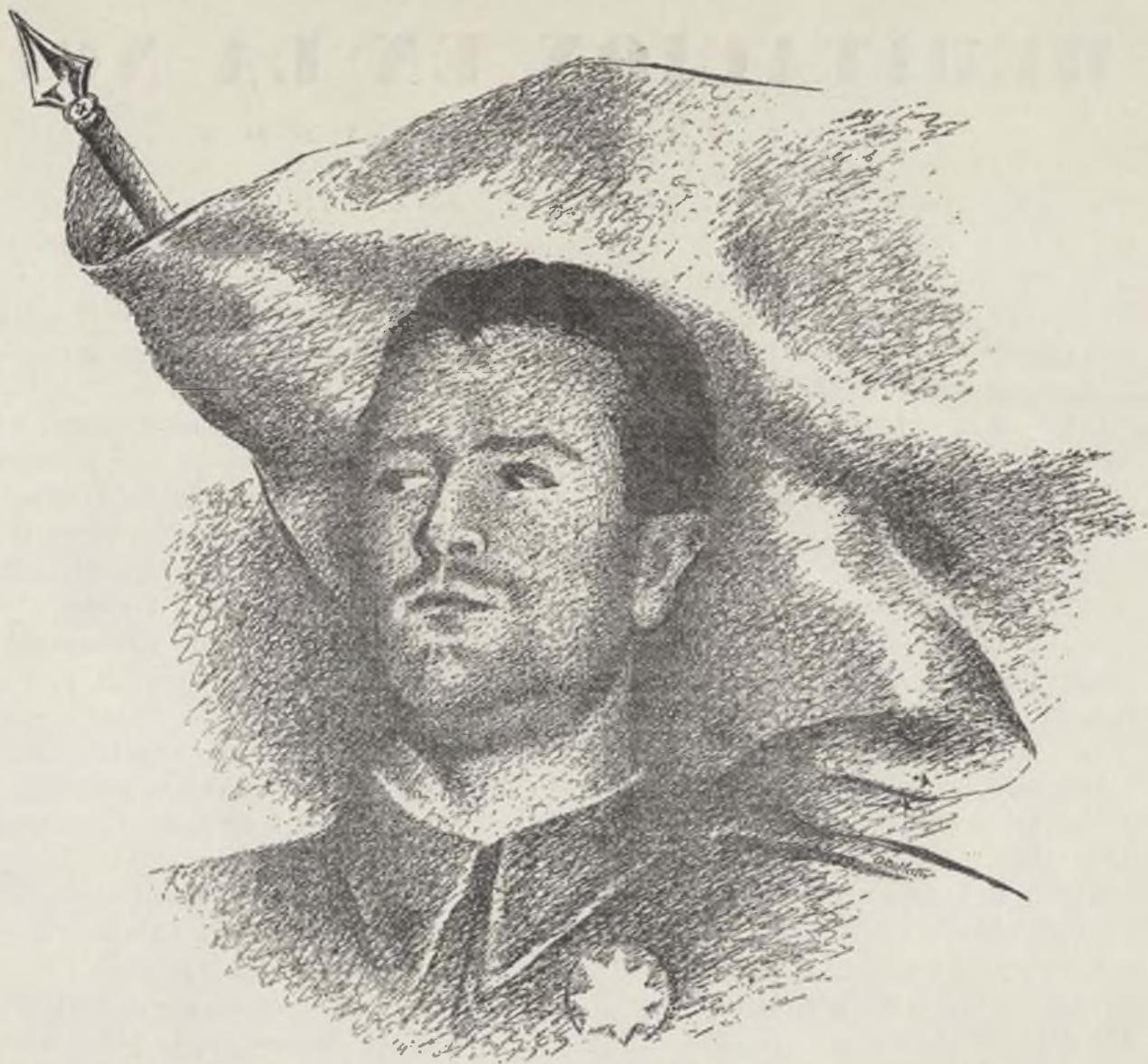
Pero la pluma escribe, la sangre contradice.
Anhela el corazón, la inteligencia frena
y un hondo calor dice
lo que el silencio calla.

Aquí estoy esperando,
la pluma no abandono.
Tú eres como un enjambre de fuerza que perdura,
el músculo de un pueblo.
Yo quiero ser la voz tan alta que mereces,
definitivamente.

La guerra no termina en mis palabras.
Y si tu lucha es dura
amargo es mi silencio.

¡Esperemos el triunfo de nuestros pabellones!

A R T U R O S E R R A N O P L A J A



M O D E S T O
DIBUJO DE ANTONIO BALLESTER

Un hilo sobre el mapa
clavado como sangre sobre el hule,
un hilo rojo, torpe, equivocado,
empequeñece el horizonte roto
de nuestra guerra que es un río.
Hay en el mapa muchos alfileres,
unos puntales finos como espinas
en los que se sostiene, se atiranta,
esa línea de fuego que ahora pulso.
No es que yo quiera hacer un instrumento
con esta diminuta geografía;
arpas, liras mejores, son posibles
en otra soledad menos sangrienta.
En tal hilo de fuego, sangre y plomo,
en tal hebra de llanto y valentía,
está tu voluntad, firme, de plata,
como una dura espina como un clavo.
Estoy pensando en ti sin conocerte;

tu nombre pertenece a ese racimo
de nombres legendarios que uno teme
encontrar cada día entre los muertos.
Deja que sueñe, amigo, camarada;
quiero tener derecho a bendecirte.
Después de todo sólo soy poeta
y mis flores se llaman vaticinios.
Llegará la ocasión en que las bocas
de los sepulcros y de las trincheras
cierren sus labios para siempre mudos
en un beso de paz interminable.
Entonces tú, Modesto, camarada,
verás partir de ti como de un nido
la juventud de tu valiente tropa
que por el mar, el campo, las ciudades,
repetirá tu nombre generoso.
Yo me alegro contigo, te prometo
que veremos la luz de la victoria.

M A N U E L A L T O L A G U I R R E

MEDITACION EN LA NOCHE

E M I L I O P R A D O S

Cumple la luna su severo cerco
por la redonda tierra contenida;
cruza serena y mira sobre el campo:
duerme el sembrado entre sus blandos ríos.
Las aguas cumplen límpidas las horas
a su continuo viaje sometidas;
no se olvida la yerba del ganado,
en el árbol la flor busca su puesto.
Ni es hoy ayer, ni lejos del presente
el futuro tan libre se imagina,
porque una sola estrella allá en su cumbre
orden da sobre el mundo que equilibria.
¿En qué sueño, tú, guerra, te figuras
que en alterado empeño has de logarte
trocando el caminar del Universo?
Porque en la negación te has elegido
el embeleco que tus hierros forja
y con orgullo pisas, sin fijarte,
que al darte luz el sol tus sombras mira.
Vuelve hacia el cielo tus cerrados ojos
y déjalos abiertos sin presura;
vuelve después y mira tu recuerdo:
¿podrás cambiar la flecha de la Historia?
Así, deja, abandona tus potencias,
que el mundo marcha con la luz del día:
mira otra vez la tierra; mira el agua
fecundando de nuevo sus semillas.

El hombre acude con su lento arado
a pulsar cotidiano sobre el surco,
el corazón del pan porque se enciende
y conduce el misterio de su llanto.
Cada día en silencio, con su azada
labra la misma tierra en que reposa
el pie que lo sostiene y lo levanta;
el mismo pie que ha de guardar su tumba.
Trabaja el hombre entre sus lentos bueyes;
alto va el sol mojándolo en sus rayos.
Trabaja el hombre y ve subir la aurora
y con ella las aves que la anuncian.
Trabaja el hombre y su trabajo prende
al campo entero que alza en su dominio.
Míralo, guerra, y vuélvete en tus llamas:
respetar el fiel que en su razón te acusa.

Mas no escuchas mi voz, guerra: ¡te llamo!
¿No ves mi sangre que por ti está abierta?
¿No quieres ver mi ejemplo que te brinda
a deponer tus armas impotentes?
Dulce es el mundo si en la paz nos brilla;
dulce es el sueño cuando es dulce el mundo:
surge la aurora y rápida fecunda

con su luto la luz de que alimenta.
¡Ay, el dolor, qué larga espina entonces
en nuestra muerta paz clava infinita,
que la razón se esconde o se deforma
cuando la angustia es dueña del lamento.

¡Ay guerra, tú, como la sombra misma,
luto das sobre el campo, que ya ausente
el hombre surco más profundo busca
donde darle a la muerte su memoria.
Los brazos de sus árboles, quemados
se levantan el cielo ignominiosos;
tronchadas sus acequias se desangran
sobre su pecho roto y sus ruinas.
En cenizas el viento se dilata
ahogando en el terror su gran hoguera:
Guerra, tu sombra con su yerto frío
poblando está la tierra en que agonizas.

Si el hombre caminaba lentamente
pulsando el pan de su trabajo duro,
puesta su frente en el naciente día
y en el maduro fruto que apresaba:
seguro el hombre andaba por el tiempo
cumpliendo las promesas de su tallo.
¡Oh flor fecunda, cuánto ardor latente,
sin sangre, ya en sus plantas se sentía!
¡Cuánta ventura en sus ligeras hoces
soñaba con los mares de sus trigos!
Pero tú, guerra, ¿qué veneno impulsas?
¿Qué desatado freno te ha perdido?
Tu visita importuna te delata
a las más tristes formas de la vida,
que si en soberbia tu valor se enciende,
te humilla la traición de que has nacido.

¡Ay guerra, guerra, inútilmente clamo
la imagen fiel que logre con su enseña
fuera arrojar de tu infecundo cuerpo
el fantasma sin luz con que te alumbras
porque el hombre, aprendiendo en sus recuerdos,
hoy va alegre a los campos de sus luchas
y si el surco cambió por la trinchera
y más hondo bajó, con esta hondura
más fuerte en la raíz que sepa alzarlo
se sostendrá en el árbol de su gloria.

¡Ay dura guerra! ¿De qué voz te engañas?
¿Qué brújula te ha uncido con la Muerte?
¡Mira a los bellos hijos de la Aurora!
Termina, guerra, que no en vano canto
la paz que anuncia espigas de victoria.

Revista Centroamericana de vanguardia. Enero a junio de 1937.—Número gráfico dedicado al pueblo español en su heroica lucha contra la invasión extranjera y la barbarie fascista. — Director: Vicente Saenz.—San José, Costa Rica.

Ningún antifascista español; ningún hombre libre de América; ningún ciudadano del mundo con sensibilidad para reaccionar frente al crimen, frente a la destrucción fría y premeditada de ciudades indefensas—cáddveres destrozados de hombres, mujeres y niños, hogares deshechos, obras de arte incendiadas, universidades en escombros—debe dejar de leer las páginas de esta Revista, donde se agrupan, en desfile dantesco, testimonios gráficos de un valor documental irrefutable que ponen ante los ojos todo el dolor y el espanto de la tragedia española.

¡Esta es la guerra, nuestra guerra!... La guerra que han provocado unos generales traidores y en la que campea sin frenos todo el feroz fanatismo de nuestras clases reaccionarias dirigido por la cínica petulancia del fascismo italiano y por la fría crueldad del nacionalsocialismo alemán.

"Literatura viva es ésta—se proclama con acierto en la nota editorial de la Revista—. Y terriblemente acusadora. A un pueblo que a nadie estaba combatiendo se le echa encima la barbarie. ¡Y los gobiernos llamados democráticos le atan las manos y prolongan la guerra en nombre de la paz!"

Pero este pueblo hace frente a la invasión a pecho descubierto. Con las uñas. Con los dientes. Con lo que fué. Con lo que es. Con la barrera invulnerable de la alta justicia que defiende.

"¡Que nos sirva de lección en América la trágica realidad de España!"

"¡Su grande y ejemplar espíritu para oponerse a las potencias que quieren conquistarla! ¡Su heroísmo legendario! ¡Su vertical actitud emocionante!"

Y como prefacio a la impresionante documentación gráfica que sigue, unas páginas, vibrantes de generosidad—El resplandor de España—escritas por la pluma emocionada de Vicente Saenz:

"¡Acá, desde España, hombres libres de América!"

"He querido sumergirme de nuevo en la gran tragedia española que sacude a toda un raza, que sacude al mundo entero.

"¡Acá, desde la tierra maravillosa, hoy ultrajada y sangrante, de Alonso Quijano y de Rodrigo Díaz! De miles de Alonsos Quijanos y de Rodrigos Díaz.

"Desde los pueblos laboriosos de la pampa castellana, con su trigo, sus pinas y olivos, con sus arados y sus mulas que gulan fuertes labriegos cantando en plena guerra sus canciones.

"Desde Chiva, Requena, Utiel, las Cuestas de Contreras, Motilla de Palancar, Valverde de Júcar, Tarancón, Fuentidueña del Tajo, Villarejo de Sal-

NOTAS



CRITICAS

vanés, el Puente de San Fernando sobre el Jarama enrojecido.

"Desde Alcalá de Henares, ciudad del inmortal Quijote, pobre y manco, el que supo serlo y escribirlo, cuyas cenizas han hecho saltar de su tumba madrileña los pilotos extranjeros incendiarios.

"Habla en lengua de Castilla un escritor de América. Uno de los muchos hispanoamericanos que piensan y que sienten en español.

"No por Cortés ni por Pizarro. No por espuelas ni por tizonas. No por capitanes generales. No por reyes ni por virreyes. No por los voraces encomendados de la colonia.

"Por Berceo, el Arcipreste de Hita; Santillana, Jorge Manrique, Lope, Calderón, Cervantes, Zurbarán, Mañilla, Velázquez, Goya, Las Casas, Pérez Galdós, Larra, Menéndez y Pelayo, Giner de los Ríos, Castelar, Pi y Margall, Blasco Ibáñez, Valle Inclán, Pablo Iglesias, Benavente, Ramón y Cajal.

"Por "Mío Cid", "El Romancero", "Fuenteovejuna", "El Alcalde de Zalamea", Don Quijote y Sancho, españoles.

"Por nuestros libertadores del siglo XIX y por estos libertadores indomables del siglo XX.

"Por todo lo que ha hecho la grandeza de España y la grandeza de América."

Camarada Vicente Sáenz: en nombre de todos los antifascistas españoles, de los españoles auténticos, el testimonio de nuestra gratitud.

Prensa HISPANOAMERICANA

Entre la prensa hispanoamericana recibida recientemente en NUEVA CULTURA hemos de destacar hoy los nombres de dos periódicos: "A. I. A. P. E.", órgano de la Agrupación de intelectuales, artistas, periodistas y escritores, Sección uruguaya, y "Frente Popular", de Santiago de Chile.

Publica el primero el magnífico discurso de nuestro gran poeta, León Felipe, "¡Good-bye, Panamá!", mensaje espléndido, lleno de calor humano, de

un artista que sabe sentir con su pueblo todo el dolor y toda la grandeza del momento español actual. Y a su lado palabras de Antonio Machado, pronunciadas desde la Presidencia de Honor de la Conferencia Nacional de la Juventud celebrada en Valencia y un homenaje fervoroso a García Lorca, con prosas y versos de Córdoba Yturburu, Alvaro Figueredo, Cipriano Santiago Ytureira y Britos Huerta.

Y en contraste con estas voces de exaltación del gran poeta caído, palabras serenas de condenación rotunda para el caso Marañón, encarnación máxima en el orden intelectual de todas las traiciones, suscritas por Atahualpa del Cioppo y J. Crespo.

El reciente libro de Gide, "Regreso de la U. R. S. S.", es comentado con gran amplitud por Sofía Arzarello, reproduciéndose, además, una breve glosa de Elie Faure sobre "Conformismo y no conformismo de André Gide", que enjuicia la posición adoptada por el gran escritor francés, con severa seguridad.

Trabajos literarios de un interés menos actual y nutrida información sobre las actividades de la "A. I. A. P. C." en Buenos Aires, completan las páginas de esta buena revista, redactada por nuestros amigos, los intelectuales antifascistas uruguayos.

* * *

"Frente Popular" ofrece para nosotros un interés distinto, pero no menor. En todos sus números, junto a cuestiones que afectan de un modo vital al momento político de Chile, donde el pueblo se esfuerza con alentadora tenacidad por romper el yugo que sobre él pesa, impuesto por las viejas oligarquías plutocráticas, aliadas del capitalismo internacional, voces de solidaridad y simpatía para la gesta heroica y ejemplar del pueblo español.

Como cuando se condena el proceder taimado y desleal de Marañón, comentando un artículo de éste, publicado en "La Nación", de Buenos Aires, con palabras sobrias y certeras: "Ha perdido para siempre aquel lenguaje claro, que sólo una vez pronunció en su vida cuando firmaba los manifiestos de adhesión a la República, que le eran presentados hace apenas unos siete meses; el lenguaje rotundo y viril con que habló por la radio del Partido Comunista, junto a Ossorio y Gallardo y a la Pasionaria.

"Puede decirse que aún le persigue un resto de pudor por la traición, que ha manchado su espíritu para siempre."

O cuando se destaca la labor espléndida de Margarita Xirgu, interpretando las obras mejores de nuestro teatro clásico, tan entrañablemente popular—Lope de Vega—o de nuestro teatro moderno—García Lorca.

O cuando, al anunciar el homenaje organizado en Santiago de Chile a la mujer española, se dice: "La Pasionaria, humilde mujer de un minero de Asturias, heroína del octubre español de 1934, se ha convertido en poco tiempo en la figura femenina de nuestra época. Lina Odena, Alda Lafuente y muchas otras, son nombres que, incluso los seres apar-

lados de otras regiones de la tierra, repten con admiración. En la intensa atmósfera heroica de España, la mujer ha sabido ocupar un sitio tan considerable, que es imposible evocar a la Madre Patria sin pensar en ella".

Concluamos esta nota subrayando que al lado de la comprensión cordial que en estas hojas periodísticas se revela por este nuestro momento español de tan hondo dramatismo, otras revistas hispanoamericanas, llegadas también a nuestras manos, se sitúan en una actitud distante, fría y deshumanizada.

Por ejemplo la "Revista Bimestre Cubana" (enero-febrero 1937), donde no se encuentra la más leve alusión a la tragedia española. Por ejemplo, "Ultra", Revista de Revistas, editada por la Institución Hispanocubana de Cultura, en cuyas páginas no se encuentra otro eco de la España sangrante de hoy que un extracto de un artículo publicado en "Az Est", de Budapest, sobre "El avión y el tanque en la guerra española" y una reseña de la primera de las conferencias pronunciadas en Cuba por don Ramón Menéndez Pidal sobre temas de estricta erudición.

JOSE M. OTS

EXPOSICIONES

EXPOSICION DEL 5.º REGIMIENTO

He pasado varias veces por esta exposición de guerra. Lo que el Quinto Regimiento ha sido —y sigue siendo hoy, aunque su nombre ya no figure— lo saben mejor que nadie los soldados de España. Nos bastaría, para hacer una historia de la guerra que nos aflige, contemplar esta exposición de la calle de Ribera. Carteles y fotografías de rostros queridos entrañablemente, periódicos, ediciones, hechos de guerra, testimonios de propaganda y agitación y, sobre todo, el registro sobrio y certero de la transformación de la guerra y la incorporación de nuevos combatientes. La consigna certera de un prodigioso trabajo social y la reseña de un heroísmo abnegado, que ha logrado hacer de cada miliciano un soldado de Frente Popular. La guerra improvisada de ayer en que asombra la responsabilidad del Quinto Regimiento—hombres «físicamente seguros» y su gloriosa incorporación al Ejército Popular: 70.000 hombres, y unos jefes militares que han hecho de la herocidad su oficio permanente.

Pues es ésto haber sabido ligar lo militar a lo político, hacer comprender a los soldados que su lucha civil de ayer y su guerra nacional de hoy, va unida indisolublemente a la causa popular de la República y al fortalecimiento del Frente democrático, ha sido la gran tarea educadora de estos hombres de la defensa de Madrid.

Esta exposición del Quinto Regimiento es el gran documento de nuestra guerra. La presencia en todos los frentes de España de unos soldados que han llevado por doquiera un justo sentido

político—social a nuestra lucha. Una poderosa voluntad política que ha logrado convertir a obreros y campesinos de España en héroes comandantes, soldados y comisarios del Ejército popular con una educación político-militar que convertirá a nuestro Ejército en uno de los mejores del mundo.

Cuando la guerra pase y la victoria otorgue los laureles, renacerá, sin duda, su nombre, hoy fundido con las divisiones de nuestro glorioso Ejército popular. Este nombre de Quinto Regimiento—responsabilidad y heroísmo—, que hoy, en pleno fragor de guerra, lleva, allí donde sus hombres pelean, una voluntad segura de victoria.

BERNARDO CLARIANA

ENSEÑANZAS DE LA EXPOSICION DEL "NINOT"

La iniciativa de la "Alianza" de reivindicar el sentido popular de las fallas, liberándolas de sus contagios más graves: el mal gusto, la pornografía y el virtuosismo "profesional", plantea buen número de enseñanzas que convendrá tener presente en lo sucesivo.

Destaquemos cómo el pueblo ha reaccionado de una manera positiva ante la sátira política de los "ninots", exhibidos en la Lonja, y cómo, con su risa y sus comentarios, ha subrayado con unanimidad el tosco monigote de cartón, esencialmente popular, en contraposición a las cabezas de cera que con su seriedad asnal de prohombres de la "No ingerencia", cobraban un impresionante aspecto de maniqués del Museo Grévin.

Ello es elocuente, como lo es el hecho que el pueblo que la ha concurrido percibiera ese matiz del humor que le es específico. Hasta hoy se ha especulado demasiado con un falso humorismo que, además de lamentable, no nos pertenece. Pidamos, exijamos, pues, en adelante el humorismo propio de un país que lo tiene.

Por reflejo se ha llegado aquí a ese concubinato de unos cuantos pobres diablos con lo que ellos llaman "gracia". Se ha perdido en nuestro humor el sentido de la ponderación de elementos, y el exceso, en cualquiera de los factores consubstanciales del humorismo, destruye su personalidad. Hace tiempo que, faltos de intencionados satíricos, una turba de habilitados del retruécano ha hecho del teatro algo tan miserable, que deprime y angustia, que casi todos los periódicos han sufrido al escritor "festivo" a la manera que inició aquel insoportable ciudadano que se llamó Don Luis de Taboada, que en las publicaciones, florecen las idioteces de "dibujantes" tipo K-Hito, y como lógico resultado de semejante extravío por los derroteros del mal gusto, se han perdido los regocijos sanos, cordiales, del pueblo a quien no se le ha sabido enseñar a reír sin que luego sienta rubor de su risa.

Es necesario buscar una herramienta de higienización, porque, ¡cuidado!, hay un aspecto nada despreciable de

nuestra cultura popular que irremisiblemente se nos pierde entre la ignorancia de unos y la inercia de los más; es preciso señalarles una técnica—y esto es tarea de la "Alianza"—, que no es precisamente aquella que han venido usando los "falleros", hacerles volver de sus errores y mostrarles de una manera meridiana que en todo momento han habido artistas o artesanos que han labrado por una emancipación del hombre y por liberarse de las telarañas de su época. Que nuestro primer menester será situar a estos artistas en el momento preciso, situados como se sitúa un báculo bajo el cristal, siempre en función de un ambiente, de una temperatura y de un medio de propagación.

Afirmamos nuestra esperanza de que los errores se rectifiquen, y que el noble intento recién iniciado sepa debidamente desenvolverse. Si no, formalmente creemos que las fallas deben acabar para siempre entre el fragor de nuestra lucha. Y acabar sin ruido, como una cuerda de violín que se quebrase en una introducción wagneriana.

JOSE MUÑOZ

MINISTERIOS

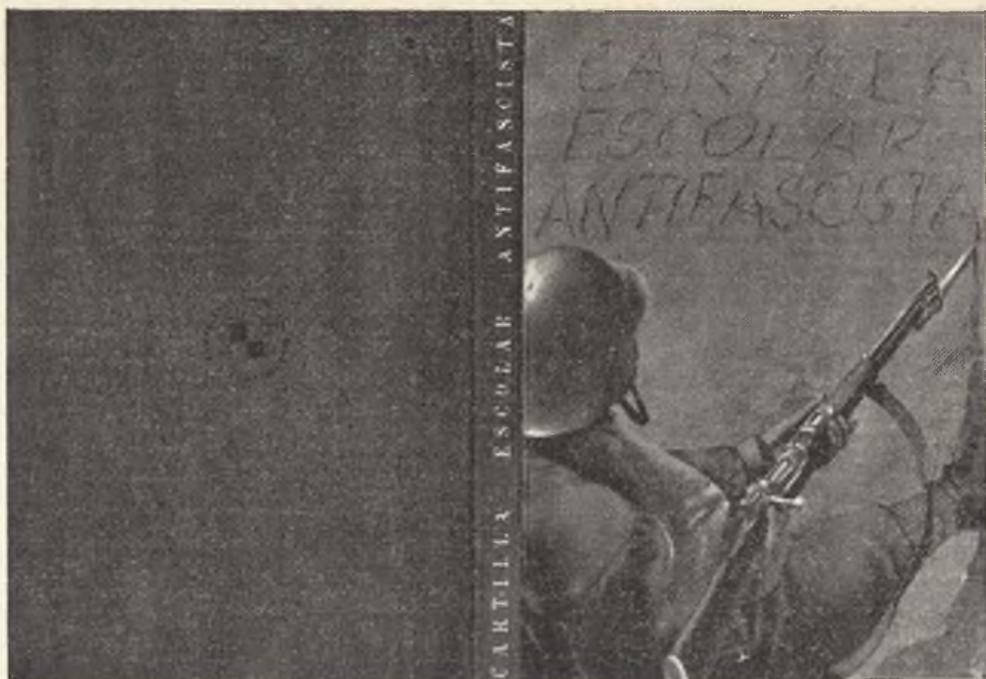
LA CARTILLA ESCOLAR ANTIFASCISTA

Un exponente más de cómo cumple el Ministerio de Instrucción Pública con su deber de cultura para con las masas populares.

Un acierto en los que le han puesto en ejecución. Presentación artística y práctica. Completa para un rendimiento adecuado al estar comprendido en un solo objeto, cartilla, cuaderno, y dispositivo para llevar éste y el lápiz o pluma.

Hay mejores métodos analíticos para la enseñanza de las primeras letras, por ejemplo: el de los dibujos del profesor del Instituto Escuela, camarada Llácer. Pero en la cartilla antifascista se ha empleado el más conveniente, resultando por ello el más eficaz. Es un método ya hecho, que no requiere preparación. Con ello se han vencido las dificultades, que de otra forma resultarían para manejar al analfabeto miliciano, algunas veces casi en el parapeño. El procedimiento de frases y sílabas y la última parte de cada ejercicio, dejando la frase incompleta para que la llene el alumno; muy didáctico. Como, naturalmente, asociamos cartilla escolar y niño, y en las explicaciones e instrucciones no se determina el fin a que se le destina, pudiera creerse que es inadecuada dada la mentalidad de los niños en la edad del aprendizaje de las letras.

Al niño de hoy que vive intensamente riesgos y que respira en una atmósfera de sentimientos y anima al rojo vivo, que es hasta partícipe de la tarea de hacer rodar al abismo al viejo mundo tarado de privilegios, no le sirven aquellos textos y dibujos ñoños que moldeaban la mentalidad infantil de nuestros padres, simbolizada en el idiota "Juanito", pedante y acusique y con moral de presta-



Portada y contraportada de la Cartilla Antifascista, editada por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

mista. Pero tampoco conseguirían de ir a él dirigidas, el texto y los grabados de la cartilla escolar antifascista, despertar las instrucciones activas que se logran asociando dibujos ligeros y cómicos a los primeros pasos de la escritura y del abecedario. No satisfacía la cartilla a las exigencias de escolares en la edad infantil. ¡Pero qué maravillosamente cumple el fin para que tan acertadamente ha sido creada!

Pero la instrucción rápida de las grandes masas de analfabetos en edad superior a la escolar para hacer activos hacia el saber a tantos elementos condenados por la sociedad del viejo mundo que estamos deshaciendo a la pasividad de la ignorancia.

Y para esto, y en este aspecto, va perfectamente unido y desarrolladas pedagógicamente las frases con enorme contenido social. ¡Qué magníficas instrucciones despertarán en la mente del analfabeto trabajador estas frases!

Todo para el pueblo:



Primera página de la Cartilla Antifascista.

Gobierno del pueblo.

La tierra para el que la trabaje.

El Gobierno de la República nos entregará la tierra.

Todas las miserias de sus antepasados, todo el odio contenido, el humano y vehemente deseo de transformar mejorando la vida, serán las intuiciones que, con estas frases, se forme la mente del miliciano analfabeto con hambre atávica de tierra, de pan y de justicia.

Y como en la fotocromía, donde los signos de represión fascista están clavados en el suelo por las bayonetas del pueblo, al empuñar la suya con la seguridad del triunfo, se acordarán de lo que han deletreado.

Después de vencer al fascismo tendremos una España próspera y feliz.

Sin señoritos, sin usureros, sin caciques y sin guardias civiles, que eran los que determinaban que el hoy miliciano analfabeto, que se bate por su pan y su cultura, haya pasado hambre y no aprendiese a leer en la edad infantil.

ENRIQUE LAGUNERO

F A S C I S M O LA GUERRA TOTAL

El fascismo es una que se dice doctrina totalitaria. Aquel ex-abrupto famoso de todo dentro del Estado, nada fuera del Estado, se ha ido verificando paulatinamente en los países mozos de Europa, retrasados por una historia lamentable y resentidamente recargados de deseos insatisfechos. Todo o nada; muy moceril, muy adolescente: total, nada. Porque lo que el fascismo trata de apresar totalmente, consiguiéndolo totalmente también, es la nada: por eso abre la mano y la empalma, paralizándolo con su mundo vacío hinóptico los ímpetus más generosos de los pueblos.

Como no tiene nada que hacer su vacía mano, le queda la acción pura: la gue-

rra. La guerra también total: ametrallando mujeres y niños porque forman en los ejércitos del enemigo la parte más sensible de su retaguardia. Todo totalmente: la criminalidad total, es decir, filosófica, erigida en sistema y aplicada metódicamente. ¿Para qué? Para totalizar la tierra mondándola totalmente de humanidad, si ello fuera menester para el imperio de las palmas vacías.

La guerra tan incivil que sobre nuestro suelo ha encendido con mecha larga, es la tercera aplicación de este totalitarismo aterrador de la nada. Primero contra Bélgica; luego contra Abisinia; ahora contra España; siempre, totalmente, contra pueblos indefensos o débiles. Y cada vez extremando increíblemente la consecuencia filosófica, el vesánico ensañamiento. Si hubo en la guerra europea algún ideal noble, fué la decidida voluntad de purgar, de limpiar los intestinos de Europa de toda vesánica inclinación sistematizada. Pero Europa ha mirado luego con ojos cansados la faena italiana en Abisinia.

Europa, un poco petulante siempre, si comprendía a los abisinios dentro del género humano, no creyó nunca, por ejemplo, que tuvieran nada que ver con el género inglés. Y los españoles sabemos que los Pirineos siguen en su sitio.

Alemania e Italia han reconocido, por fin, al gobierno de hecho de Burgos. Reconocimiento del hecho o reconstitución del hecho. Como en los crímenes policíacos. Si el fascismo resulta formalmente cinismo puro, es porque, materialmente, no es otra cosa que puro cinismo. Reconociendo al gobierno de Burgos, se reconocen a sí mismos, en la reconstitución del hecho, como sus coautores. Reconocimiento tan inútilmente revelador como el desnudarse de una prostituta: se le traslucían, tras las abanderadas sedas, hasta la punteada mella de sus huesos.

E. IMAZ

PANORAMA NAZIONAL MIRADA POR ENCIMA DEL MURO

Basta tomar un puñado de periódicos de un día cualquiera, pasar sus páginas una a una, y aparece en seguida una visión completa y una sensación exacta del clima espiritual de los del otro lado. Unos cuantos diarios fascistas recientes nos traen el documento triste del bajo nivel intelectual, de la chabacanería y el rebajamiento ínfimos a que el fascismo reduce la Cultura. La dignidad humana es hollada sistemáticamente por el fascismo internacional asentado en media España. Humillada en sus escritores a sueldo, escarnecida en las masas populares, no sólo por sus crímenes y violencias, sino en lo que tiene de estafa espiritual, con la práctica sistemática de la mentira delirante y la exhibición impúdica de las más bajas bufoneras. Y esto vale, no sólo para todas las noticias que publican sobre la guerra, sino para todo lo relacionado con la vida intelectual y li-

teraria (si cabe expresarse así) en el campo faccioso.

No puede uno resistir la tentación de reproducir unos cuantos textos; con ello se ahorran palabras y argumentaciones. La "ejemplaridad" suya es bastante. Vamos a "honrar" NUEVA CULTURA, con uno de los textos más recientes, del "mago de la palabra", publicado en el "A B C", de Sevilla. Estilo y doctrina, se valen. El Sr. García va a dar una charla elogiando el vino de Jerez, destinando el producto de la exhibición al "ejército nacional". El buen hombre anuncia su debut en un tono tan de la nueva España, que nada puede mejorar el hecho de reproducirlo. Usando una sentencia grata a sus orejas vaticanistas, podemos decir: "por sus obras los conoceréis".

"El curioso lector anda ya enterado del desarrollo tan rápido como eficaz de mi idea, y no ignorando, por consiguiente, que, gracias al rumbo del Tío Pepe, avalorado para colmo con el más castizo donaire y a la hidalguía del marqués del Real Tesoro, cuya carta vale lo que no valen los lingotes robados al Banco de España, va a ser un hecho, Dios mediante, lo de consagrar una charla al vino de Jerez, charla por la que yo no debería cobrar nada, y que es de justicia alabar los caldos jerezanos, pero que ha obtenido inusitada cotización, sin duda por el destino de la cantidad que se recaude: contribuir al éxito de la causa nacional.

Permítaseme, eso sí, expresar mi gratitud a D. Federico de Mántaras y Llanas, apoderado general de la casa Marqués del Real Tesoro y Compañía, y a D. Luis Pérez Solero, que en nombre de las bodegas celeberrimas de González Byass se ha apresurado a recoger mi oferta, con una gozosa premura, que resalta en el fondo caballerosamente familiar de las palabras de mi tocayo, y juntándose entrambas maneras dan el tono cabal de la ciudad de Jerez.

Otras famosas firmas tuvieron la bondad de hablarme del asunto, con lo que me honraron, y si no las menciono es porque el nombrarlas pudiera parecer condición.

HUMOR NAZI-ONAL



—Esta, por contenta que parezca, no podrá hacer como antes.

—¿Qué hacía?

—Pues soltarse el pelo.

(De «Boinas Rojas», de Málaga).

En suma: dentro de dos días me trasladaré a Jerez, con el propósito que es de suponer, y no pasarán muchos sin que la charla sea pronunciada, y ya se avisará cómo, dónde y cuándo.

Las cien mil pesetas con que el Tío Pepe ayuda a mi buena voluntad, así como la contribución de Real Tesoro y cualquiera otra que llegase, yo mismo las entregaré al general D. Gonzalo Queipo de Llano, nuestro Gran Capitán Gonzalo de Sevilla, que mejor que nadie sabrá emplearlas en bien de España. Por mi parte, ni como autor de la charla ni en calidad de comisionista del anuncio. Pido más que lo necesario para unas velas a la Virgen del Pilar y otras a la Macarena, no tanto porque estoy totalmente arruinado, sino por aquel júbilo de que si el milagroso rescate de mi gente me llevó al ofrecimiento de un beneficio extraordinario, alcance éste a poder figurar en la manifestación de mi gratitud."

... ..

Con lo copiado basta, ¿no es cierto? ¡Qué hermoso estilo clasicista! ¡Qué bellos giros amadados y eclesiásticos! No en balde el Sindicato Español Universitario está creando una "Biblioteca Universitaria Imperial", con una sección de obras recreativas, "pero de recreo a nuestro estilo", en la que "sólo tendremos la jugosa y espléndida literatura de nuestros Clásicos".

¿Y qué decir de la nueva manera literaria a lo criado de casa y boca? ¡Ah, la fiera independencia del escritor! El nuevo género hace escuela; veamos otro bello párrafo en "Unidad", de San Sebastián. Un renegado, viejo conocido nuestro, el ex bibliotecario de Mahón, Martín Almagro, visita al Gran Visir; la entrevista comienza bien: "S. E. ha abierto la conversación dirigiéndose al fotógrafo que nos acompaña:

—Me gusta infinito contemplar la belleza del mar, pero si usted me fotografiasse cara al mar saldría de espaldas, y esto no les serviría a ustedes.

Todos reímos esta fina broma que agudamente nos concede el Gran Visir para que lleguemos a él con nuestras preguntas."

Quien así escribe es un doctor en Historia, ayudante en tiempos de la Universidad de Madrid. Verdaderamente, la dignidad universitaria está bien defendida por aquellas tierras...

Sin embargo, no se crea que la edificación de una nueva cultura y de sus instrumentos de creación está dejada de lado. Por "El Diario Vasco", también de San Sebastián, quedamos informados de una trascendental reforma en la primera enseñanza, que está levantando una ola de adhesiones ardientes: la reposición del cardenal Segura (¿recordáis su fina silueta de intelectual?) en el número uno del escalafón de maestros... En esta misma trayectoria de extensión de la cultura a las masas hay que destacar la iniciativa del Cursillo de Pedagogía Catequística y Cultura Religiosa emprendido por la Asociación Católica de maestros de Navarra, a quien se debe también la campaña pro cardenal Segura.

No queda reducida la reforma a la primera enseñanza, a pesar de la intensa labor a que aludimos. Las declaraciones del ex catedrático de Medicina de Madrid, Enrique Suñer, vicepresidente de la Comisión de Cultura y Enseñanza de la Junta Técnica del Estado, nos tranquilizarían si por acaso la duda diabólica hubiera roído nuestro débil corazón. Podríamos citar frase por frase de una entrevista generosamente concedida a la "Voz de España", de San Sebastián, pero bastará con dar a conocer su pensamiento sobre la generación del 98:

"¿Cree usted que aún podrán tener influencia en la vida española la generación del 98 y las posteriores nacidas bajo el mismo signo? ¿No le parece que es un proceso ya liquidado?"

Don Enrique Suñer no confía.

—Tan no lo creo liquidado, que sin querer pecar de pesimista, opino que las generaciones de que usted habla son el mayor peligro que existe para nuestra salvación, y que este peligro, a juzgar por ciertos indicios, seguirá aún después de terminar la guerra victoriosamente."

Y es que en esta generación del 98 y sucesores figuran "marxistas" de la peliprosidad de Azorín, Baroja, Ortega y Gasset, Pérez de Ayala, etc., etc....

Verdaderamente, los testimonios que nos llegan del "paraíso nazi-onal" son claros y sin engaño. Hechos, con esta rápida revista de prensa, al clima especialísimo de allá, nada ha podido extrañarnos de todo lo que hemos ido leyendo; y cuando hemos abierto un número del "Heraldo de Aragón", encontrando en la primera página un artículo de un tal García-Arista, hemos asentido a su título. ¿Por qué no? ¿Podía ser más normal? Decía simplemente: ¡Vivan las cadenas!

NUEVO SISTEMA DE GANAR BATALLAS

El "Daily Mail" es un periódico inglés que sirve de organillo en la prensa a los fascistas de Sir Oswald Mosley. En su número del 1.º de abril reproducía un telegrama fechado en España con el texto siguiente, cuya disposición tipográfica respetamos:

"Quantities of war material are said to have been abandoned by the Reds".

O sea: "Una cantidad de material de guerra había sido abandonada por los... Rojos". Todo el mundo sabe lo que significa un blanco en una línea de linotype: es una palabra suprimida con las pinzas, cuando la página ha sido terminada y es demasiado tarde para fundir un renglón nuevo. La palabra raspada en este caso es anti, ya que los fascistas son siempre designados a lo largo de la noticia con el término Anti-Reds, es decir, "anti-rojos".

Este magnífico sistema de transformar los reverses en victorias explica nuestras "derrotas" de Guadalajara y Pozoblanco. Lástima que estas raspaduras no puedan llevarse también sobre los campos de batalla españoles... Pero el gesto de la avestruz, enterrando la cabeza en el suelo para ignorar las realidades desagradables, no tiene mayor

alcance que el de un pobre consuelo de lontos.

Y el "Daily Mail" es un reincidente endurecido. Quince días después, en su edición de París, insiste: "En la Cuesta de las Perdices los Rojos se han batido en retirada, dejando 350 muertos, entre ellos un teniente coronel checo y dos capitanes franceses con uniforme azul-horizonte". Es verdad que el corresponsal del "Daily Mail" transmite sus noticias desde Córdoba, pero de todas maneras, a pesar de las distancias, no debería desconocer todavía que, desde hace cuatro años, los oficiales franceses dejaron de usar este color en su uniforme...

UNOS "EXTRANJEROS" Y OTROS

La super-vedette del micrófono sigue causando estragos en los corazones fascistas. En toda la prensa nazi... onal aparecen casi taquígráficamente y a diario los intermedios del clown ensangrentado:

"Luego aludió el bravo general Queipo de Llano a los extranjeros que vienen engañados a la España roja, en principal los súbditos rusos.

Por algunos de éstos que han caído prisioneros de los nacionales se ha podido comprobar que no piensan ni disciernen, que son verdaderos hombres-máquinas, y como esto es precisamente lo que les interesa a los Largo, los Oliver, los Prieto y comparsa roja, los explotan divinamente."

(«El Diario Vasco», 11 abril).

En San Sebastián, como en el resto de las tierras facciosas, los voluntarios venidos de toda Europa a luchar a nuestro lado, son rusos. Hasta nuestro general Miaja lo era para Marañón. En esas palabras del siniestro Queipo, llenas de rabia, hay una confesión de impotencia ante el heroísmo de nuestros camaradas de la Brigada Internacional. Porque un día hicieron media docena de prisioneros los fotografiaron, y anunciaron a los cuatro vicintos que hablarían por Radio Salamanca... Aquellos hombres máquinas, que no piensan ni disciernen, eran estos camaradas nuestros, que han preferido morir sin desplegar los labios, negándose a la vil maniobra montada desde el micrófono salmantino.

AUN NO ASAMOS...

Y ya pringa "El Diario de Navarra"... "MAESTROS PARA MADRID.—El mismo periódico dice, referente a este asunto, que según referencias van a ser muchos los maestros decepcionados; pues quizá lleguen a trescientos los que teniendo su escuela en la capital de España, se hallan en territorios liberados; y, naturalmente, éstos volverán a sus destinos; habiendo solicitado para unas doscientas escuelas que habrá vacantes, unos cinco mil maestros.

Agrega que es posible que se necesiten menos maestros que los doscientos, porque la evacuación de niños ha debido ser grande; por lo que más se necesitarán mujeres para hacer de madres que maestras."

(«El Diario Vasco», 31 de marzo.)

Madrid tiene de todo: Ayuntamiento... en Valladolid. Viveres en los ca-

miones con el motor en marcha. Trenes-botijos en Zaragoza, para familiares ausentes. Estafetas de correos en Falange... Y estos pobres maestros, a los que va a salir la barba, esperando.

LOS SUEÑOS CULTURALES DEL DISCIPULO...

Antonio Martínez García, de la Comisión Técnica de la F. A. E., es un hombre terrible; un olfato finísimo de perdiguero le lleva a rastrear la menor traza marxista y masónica; y con eso, un espíritu renovador e inflexible para todo lo que sea salvar la cultura del Arriba España y el Tú reinarás.

"La República del 14 de abril—que tan tristes recuerdos va a dejar en la Historia patria—ha sido obra de 56 años de institucionismo, como lo han proclamado en diversos tonos sus propios corifeos. Nació a raíz de la restauración borbónica, y lenta, pero solapadamente, el institucionismo ha consumado la obra de enterrar una monarquía secular y entronizar el laicismo. ¿Con qué trayectoria? Infiltrándose en los puestos burocráticos, en las cátedras de Filosofía e Historia, creando organismos bien enchufados, absorbiendo una gran parte del presupuesto del Ministerio de Instrucción Pública.

¿Va a quedar tan siquiera la posibilidad de que tal semilla vuelva a fermentar? Aunque se ha repetido hasta la saciedad, son muchos los que no quisieron ver que el institucionismo era la forma adoptada por la masonería para lograr sus fines en nuestra patria. La experiencia ha sido tremendamente dura y no es presumible que entre el personal docente haya alguno que no sepa ya a qué atenerse respecto a los inspiradores del "Boletín de la Institución" y de la "Revista de Pedagogía".

¿Podrá fiarse alguien de ciertos arrepentimientos y conversiones? Se dan en la Historia de la Iglesia ejemplos de herejes que abjuraron de sus errores, de grandes pecadores vueltos al redil, de viciosos corregidos. Pero de hombres engreídos, pagados de sí mismos, despectivos, fariseos e hipócritas, no tenemos más datos que las severas diatribas con que Jesucristo los justiga sin piedad en el Evangelio.

Si algún sector nacional requiere severidad en la depuración es el docente. No se pide la cabeza de nadie. "Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva". Mas ya que se ha hablado de un lazareto, envíese a él sin compasión, sin escrúpulo, a todos los enemigos descarados o encubiertos, a todos los enrolados en las filas de los Trabajadores de la Enseñanza, a los que en cualquier forma se han vestido con la piel de oveja del refinado y astuto lobo institucionista."

Y no se tema que la enseñanza quede desamparada. Curas, catequistas y toda esa amplia zona española donde siempre residió la más fina inquietud intelectual, se ocuparán de la juventud estudiosa.

"En los pueblos rurales donde haya un sacerdote désele a él la escuela, ya

que, procediendo así, se hacen dos buenas obras al mismo tiempo: se le ocupan unas horas al día y se le proporciona una remuneración que le ayude a resolver el problema económico. El personal femenino titulado es más numeroso de lo que pueda sospecharse y estoy persuadido de que muchas mujeres acudirán gustosas a ejercer el apostolado de la enseñanza y colaborar así a la regeneración de la patria.

Si se trata de centros secundarios y de Universidades, parlamos de que pueden suprimirse no pocos Institutos creados para repartir prebendas más que por verdadera necesidad, y que algunas Universidades pueden suprimirse también por carecer de alumbrado o puede enviarse a otras. Las carreras liberales están sobrecargadas de personal; hay exceso de alumnado universitario, se ha dicho en múltiples ocasiones. La descongestión hay que iniciarla desde los estudios medios, encaminando a los muchachos hacia otras actividades."

(«La Voz de España», 8 de abril.)

Aunque no haya alumbrado en las Universidades o en las cabezas de los Martínez García, siempre se encontrará ocupación para la juventud, bien en los desfiles a base de camisas negras y escapulario, o en los campos de concentración para los más inquietos, que "despunte".

San Sebastián está desbancando a la Covadonga (ahora roja) en eso de ser la cuna de la reconquista cultural de España.

...Y LA VISION FECUNDA DEL MAESTRO

He aquí otro pensamiento profundo y rotundo del ya citado Enrique Suñer:

"Los guías de la juventud viven en el misterio. Yo me pregunto: ¿será el terrible sacrificio de la guerra ocasión para que surjan los nuevos orientadores de España? ¿Tendrá esta juventud el espíritu perspicaz y la energía suficientes para desterrar a los envenenadores de sus cerebros? Si España cumple con sus propios deberes para consigo mismo, si deja el camino de las habilidades y de las contemplaciones nocivas, surgirá una poderosa y limpia cultura; pero no olvidemos, insisto, que esto sólo puede ser a cambio de desterrar para siempre a los agentes del mal. De esto, principalmente, depende el ser o no ser de Hamlet."

(«La Voz de España», 31 de marzo.)

EMILI NADAL

MOMENTO E HISTORIA

SENTIMIENTO DE LA HISTORIA

La Historia se comprende o no. Se siente o no. Que casi es otra cosa que conocerla.

La noticia no es la noción ni el concepto. La noticia puede estar vacía. O llena de estupideces, que es peor. Aquí caemos ya de bruces en la interpretación de la Historia.

Lo cual ahora no nos compete. Porque antes de conocerla e interpretarla hay que tener, primariamente, previamente, el sentimiento, la emoción, la percepción, la intuición —llámese como se quiera— de la Historia.

A veces hay un conocimiento inculto y una ignorancia culla, atravesada de ráfagas, de hondas afinidades comprensivas. El analfabeto puede considerar con respeto reflexivo un libro o un monumento. Y cualquier cernícalo titulado ponerse a desbarbar desciriendo falsos valores.

Tal fenómeno se da demasiado a menudo en Historia. Hace pocos días oímos barbaridades antihistóricas que consistían en renegar de ella y en no dejar ltere con cabeza, a pretexto de que eran lteres coronados o mitrados. Por ejemplo, un cuadro de un rey. «¡Abajo con el cuadro, porque representa al rey!», grita uno. Y el otro —no menos energúmeno ignorante de la historia, pretende atajar: «Bárbaro.» El rucy, bueno. Pero, ¿y la ejecución?

Había que decirles: Ni el rey ni la ejecución: la Historia. Que es ambos juntos y muchísimas cosas más. Ni el rey por ser rey, ni la ejecución por ser mejor o peor. La Historia. Artista, época, estilo, trabajo, material... Todo, desde la pintura resquebrajada de un encaje o una borla, hasta el tema vinculado a infinitas representaciones. Porque los reyes no nacen por generación espontánea y caprichosa y algo viene a decirnos que nos interesa recordar...

¡Qué nos importa el rey! Pero la emoción y la enseñanza de la Historia está en todos los cuadros de todos los reyes o canónicos. Detrás de él —y este es el testimonio que nos trae el cuadro que tomamos por ejemplo— está un tiempo y un pueblo. ¡Ahí es nada! La Historia, en una palabra.

Y despreciarla sin comprenderla es lo propio del fascismo. El fascismo divide entre lo suyo, lo que defiende sus intereses, y lo que le perjudica. Divide a rajatabla, a tiros cuando se le opone otro interés más humano e histórico. La Historia la manejan a su antojo y servicio y la falsean. ¿Pero nosotros, por qué, si sabemos que la Historia trabaja siempre para nosotros y que la negación, la antítesis, está tan preñada de lo positivo como su contrario?...

La Historia está siempre preñada de sí misma. Y sea cual sea, siempre está con nosotros. «La Historia de España empieza ahora», hemos oído a gentes que parecían responsables y hasta dirigían periódicos. ¡Qué desprecio por el pueblo y su revolución!, pensábamos, considerando este momento como un ramalazo de locura. No vinculando pueblo y revolución, ¿cómo comprenderá este hombre el momento que vivimos?

Al verdadero trabajador, aunque no sepa leer, que lleva sobre sí muchos siglos de Historia, que le revela el sentimiento de su trabajo y de la injusticia, no puede ocurrirle esto. Ve cómo el campesino os cuenta la historia de los trabajos de su tatarabuelo y todos los siglos de todas las generaciones y de todas las generaciones de sus paridoras

ovejas y de todos los carrascos y todas las relamas y todas las perras gordas que tenía que juntar para comprar el hato y para dárselas al amo...

Eso es Historia. Y sin todo ello, ¿cómo comprendería lo que ahora vive? La continuidad histórica se hace allí sangre viva y trabajo dramático. Y no reconocer y descubrir la presencia y la obra del pueblo en lo que parece más ajeno a él, no es hacerle gran favor. (Tendríamos que revisar, para reivindicarlo, este concepto del pueblo demasiado mezquino para muchos que se lo consideran.)

El soldado también se siente profundamente inmenso en la Historia. ¡Sabe que él mismo es Historia! Y cuando considera el cuadro del rey y se considera a sí mismo, tendrá que experimentar una emoción: la emoción de la Historia.

SÍMBOLO Y EXALTACION HISTORICOS DEL COMISARIO

Si buscáramos un tipo representativo, el arquetipo humano de esta época, no sería otro que el comisario. Ni el político, ni el soldado. Pues el comisario participa de ambos, en un tiempo en que todos los hombres son políticos o guerreros.

O, mejor dicho, ambas cosas a la vez, pues ya sabemos que no hay más que soldados políticos, ni existe político que no sea militante, que es casi decir ya miliciano...

Por todo ello, el comisario sintetiza cuantas actitudes y aptitudes humanas se cifran en el hombre. Síntesis de humanidad de nuestro tiempo.

La nueva significación de la política él la representa asimismo. En vez de la política secretera y estéril, o de la chabacana, o de la sacristanesca y aviesa, él viene a decirnos, a decir al combatiente que hay una clara política de la verdad humana, inherente a cada hombre por el hecho de ser tal, asequible a todos, impulso de las más sencillas acciones, motor del progreso humano...

Y el sentido de la guerra civil él lo expresa también. A diferencia de las guerras imperialistas o de rapiña, el soldado necesita saber que su misma vida y su porvenir, su causa entera, se compromete en la lucha. Que combate por él mismo.

El comisario político se lo dice, porque es la vinculación al ideal y al hondo motivo humano, social, histórico de la lucha. Las guerras imperialistas dejan siempre amargura y odio. La incompreensión angustiosa es la tónica general. Veámoslo en la literatura de la Gran Guerra, lo mismo de vencedores que de vencidos. En las guerras de liberación nacional, al contrario. Ahí está la optimista y vitalísima producción soviética de la guerra civil. Es porque hay guerras en las que el hombre halla su causa total y se identifica con ella. Tal identificación la representa el comisario.

La honda unidad entre Estado, nación, Gobierno y hombre la ha de revelar el comisario. En este enlace de los poderes rectores a la masa, el comisario

precisa sentirse tan solidario de la masa como del Poder constituido.

Y ha de centrar en él, en magnífico equilibrio, el instinto y la espontaneidad y la iniciativa creadora populares, con la madurez, la reflexión y la serenidad de una grave conciencia cultivada...

En la fusión nacional y humana que por vez primera acaso en la Historia de España se realiza con esta guerra, el comisario tiene la misión de aglutinante. Para llevarlo a cabo, toda cualidad es útil: valor, cultura, conciencia, responsabilidad. Abarcará todas las disciplinas —y la disciplina, en primer lugar— y tendrá el más radiante concepto del momento histórico.

Si el ingeniero, por ejemplo, en un momento de la Historia —aquel del ascenso de la técnica, que ahora pasa a manos del pueblo— es el arquetipo social, hoy lo es, bien legítimamente, el comisario.

El enemigo no necesita comisarios. Para él el soldado es un instrumento mecánico al servicio de sus fines explotadores. Para nosotros es el hombre en la más completa acepción dotado con cuanto la Historia va enriqueciéndole... Y como cúspide de este tipo humano, el comisario.

Si aspiramos a que el hombre se realice plenamente, tal como lo andan buscando los intelectuales atentos a los problemas de nuestro tiempo, el comisario lo realiza en esta hora. Porque ha de estar versado principalmente en humanidad y nuevas humanidades, las que ahora se van creando.

Es fusión, crisol, síntesis.

E. GARCIA LUENGO

MAIAKOVSKI MORI FA SET ANYS

El veritable lleó, el gegant de la poesia revolucionaria russa, l'exponent que més a bastament ompli el quadre sinóptic de la poesia revolucionaria, i que millor la representa, es Vladimir Maiakovski. Nescut a Bagdadi, en la Caucasia, ja des d'un principi es va mostrar com a poeta revolucionari. Com a un poeta insurgent que es rebel·lava contra les formes decadents i velles de l'art de l'època que es revoltava contra la moral burgesa; que era fort i complexe, segur i sanguini en els seus versos; que ja pressentia la Revolució; un poeta apassionat i apassionant, càlid i sincer, per tal com sabia incorporar-se a les masses, abocar-se a elles, atraure-se-les.

NO era un poeta forçat a la Revolució, era "un poeta mobilitzat i cridat per la Revolució", com ell mateix es diu en el seu darrer poema "A plena veu". Era un poeta de masses, del carrer, un poeta totalment proletari, que defensava l'art del poble, l'art repolucioniari, l'art únic. Considerava la Revolució, no com una redempció, com una salvació o com un Nou-Crist (fenòmen ben corrent en els altres poetes revolucionaris o almenys d'aquesta época), sinó com una força desvetlladora, rellampegadora, eminentment creadora, com el

marxisme aplicat a la batalla. Tant es així, que ell es transforma en un home de lluita, en un veritable "agit-prop", en un —diguem-ho així—"activista" de la poesia.

NO desdenya de parlar davant els obrers d'una fàbrica, els camperols d'un kolkhos, els soldats de l'Exèrcit Roig, com davant dels intel·lectuals o dels companys del partit. Tan aviat fa cuplets i cançonetes de propaganda, com cançons de marxa per a l'Exèrcit Roig, o cançons per als infants, com himnes u odes al treball soviètic, com cal·ligrames en forma del martell i de la falç o d'estrelles, com "affiches" o cartells murals dibuixats per ell mateix... Havia entrat de ferm en la Revolució i volia posar per assolir-la tot el que ell poguera donar, volia treballar en tot allò en que pogués ésser útil, volia contribuir al seu triomf, i per a contribuir transformava la ploma en un fusell, i els versos en municions que emprar contra l'enemic.

EN el camí del seu gloriós desenvolupament arriba un moment en que canvia. Insensiblement, progressivament, però canvia. Es en arribar l'època de l'edificació socialista, quan ell arriba a una superació enorme, monumental, esplendent i magnífica. Ell, abans tan bufó, tan jòglar, tan irònic, tan manyagament satíric, tan hàbil ridiculitzador, esdevé un poeta suprem. Segueix cantant—així, sí—la Revolució en la seva època constructiva, amb el mateix tò sincer, apassionat, i en els seus versos desfilen tots els esdeveniments polítics, gairebé per poc importants que siguin, que li aprofiten per aconsellar, fer una tombarella o un joc ridiculitzant algú, o abraçar i encoratjar de bellnou els ànims.

MALGRADA la seva apariència de boig, de rar, de pantomima exterior, de llicència de paraules, Maiakovski tenia un immens fons humà. Dintre dels seus versos glatix l'esperit dels pobles de l'U. R. S. S., l'ànima dels obrers, dels camperols, dels intel·lectuals, dels soldats, de les dones, dels joves, dels nens... Tenia un gran amor per ells, i els portava amb ell. Cal remarcar, amb tot, que els seus versos—versos d'ardient propagandista de la Revolució—tenen un defecte: estan escrits massa de pressa. Però aquest defecte els fa ésser millors, car considerats ara, després de tants anys com han estat escrits, encara es recorden en moltes vetllades, entre els mateixos camperols, les mateixes dones, els mateixos soldats i els mateixos obrers... Bé n'havia calcigat el terreny amb la seva petja!

VOLIA una poesia saturada d'idees. Saturada d'actiu esperit revolucionari, posada d'acord amb el to del moment. I posava en ridícul els poetes que es retrogradaven allunyant-se i oblidant-se del moment suprem de son poble, i encara feien uns poemes regressius purament personals, reduïts i egoïstes i que perxó no interessaven ningú. Es reia d'ells, els feia mofeta, els deia que no comprenien ni sentien la Revolució, i que per endinsar-se en una poesia sense interès eren

"canaris", "merles", "rossinyols", gairebé bonics en altres moments...

... ..
LA seva trajectòria política és una gran trajectòria: Sempre al costat del poble, sempre amant la Revolució. La seva trajectòria poètica és també una gran trajectòria paral·lela a l'anterior: Sempre al costat del poble, sempre amant la Revolució.

MAIAKOVSKI dona la sensació d'un home conscient de la seva obra. Dona la sensació d'un camí solcat joiosament, i d'un home segur del seu triomf. Ah!, és que ell sabia que ell era la raó, perquè era el poble; que era la victòria, perquè era la Revolució; que defensava una causa justa, que defensava els humils i no hi podia més que guanyar. Era un home gran.

FA set anys que Maiakovski és mort. El 14 d'abril de 1930. Es va suïcidar, talment com una contradicció de les seves idees, i va fer el testament més original que haja pogut fer mai poeta algú. El poble soviètic els recordarà eternament, per tal com sap que Maiakovski és un digne representant seu, per tal com veu en ell el més pregon defensor de la nova cultura.

RICARD BLASCO

C I N E M A NOCHES BLANCAS DE PETERSBURGO

La atmósfera alucinada, lunàtica, de las novelas de Dostoieski está perfectamente revelada. Nos interesa decir: Entre el tumulto, la vibración y la dinámica de su presente, el pueblo soviético no se olvida de la Historia. Y comprende hasta aquel pasado que, por ser inmediatamente anterior, parecía más desechado. Dentro de él los tipos delirantes del gran novelista. ¡Qué contraste con la serenidad y el equilibrio actuales! Pero tanto más dramático y fecundo aquel delirio cuanto mayor sea el contraste.

Un músico agita su genio en la incomprensión y la repulsa reaccionarias. Aquello oíra a pueblo, le declan de sus composiciones. Y, en efecto, aquella música prende en el pueblo porque es pueblo, porque es el llanto de la madre que llora ante el hijo muerto, porque es el canto de esperanza de los que marchan a la Siberia. Aquella época de nihilismos y deportaciones, tan lejana y tan inmediata, ¡qué intensamente expresada!

Pertenece este film a la serie que hace unos años quiso demostrar que las sutilezas psicológicas segulan siendo dominio del arte ruso. Amores, romanticismo, dramas de la personalidad...

Y frente a la extraversion americana, la introspección. Cualquiera plano de un rostro, de una risa, de una mirada, ¡qué rico, qué denso!

EL SECRETO DE VIVIR

Con aludir a alguna película representativa basta. Como ésta de Gary Cooper.

No es vano mencionar la estrella, que nos pone en ruta de un género. Una

película de Fulano ya sabemos lo que puede ser. Cuando se nos dice que una película está bien hecha, comprendemos que se nos quiere decir que puede ser tan mala como las demás, pero que use la ve algún detalle», en el sentido que dicen los castizos.

La primera sensación es que nos asomamos a otro mundo. Y después, esto: los americanos resuelven las cuestiones sociales de un modo divino. Las leyes económicas, sociales y políticas les tiene sin cuidado, puestos a hacer películas. Lo que importa —y en honor de esta convicción nacional se ha hecho esta película— es la seguridad que tienen todos de llegar a millonarios, más tarde o más temprano.

En cuanto llega, aunque sea por herencia, se le ocurre repartir granjas. Después, si alguien le disputa la herencia y le denuncia por loco, cuando le absuelve el Tribunal se ocupa, más que de las granjas, de los correspondientes besos a la novia. Nos recuerda aquello de Vidor, «El pan nuestro de cada día», donde también hay tierras que repartir. Pero aquí además hay psiquiatría. ¡Qué candorosa demagogia!

E. G. L.

ACTIVIDADES LA A. I. D. C. EN CATALUÑA Unas jornadas de solidaridad espiritual y defensa de la cultura

La A. I. D. C. ha ido a Cataluña. Han acudido a Barcelona representantes de los trabajadores de la cultura organizados de Valencia y de Madrid a convivir unos días con los compañeros de Cataluña para fortalecer la solidaridad espiritual de los pueblos de España y para unir cada vez más las trincheras de la defensa de la cultura en esta época de graves y complejos peligros y de decisivas responsabilidades.

Los compañeros de Madrid y Valencia fueron recibidos fraternalmente por los intelectuales catalanes. Una honda corriente de armonía ratificó de nuevo la evidencia de una plural personalidad, pero de una obra histórica común.

El domingo, 25 de abril, por la tarde, se celebraba un acto radiado a toda España en la simpática sala del Casal del Metge. Ante un público que llenaba completamente la sala y que escuchó con ávido silencio y seriedad consciente los diversos discursos, fué afirmada la solidaridad cultural de los pueblos de España y la identificación de los intelectuales de la Alianza con el pueblo que lucha en las trincheras y trabaja en las fábricas y en los campos del País.

Nuestro camarada Angel Gaos, que intervino en nombre de NUEVA CULTURA, habló explícitamente de los deberes sociales de los intelectuales que, fieles a su misión, deben ser militantes de la cultura en lucha contra la barbarie

fascista. Hay que salvar, fundidos con el pueblo del trabajo, la cultura humana, de la gravísima amenaza fascista—dijo—, y hay que salvarla también de los demagogos y de los locos.

Rafael Dieste, escritor gallego, con líricas palabras de una sencilla y honda belleza, expresó el concierto de los pueblos, las lenguas y las culturas hispánicas en trance hoy de creación que habrá de afirmar y profundizar la personalidad de cada uno de ellos.

Antonio Porras, en nombre de la Alianza de Madrid, supo, con un garbo y un estilo personalísimos, comunicar al público la dramática emoción del destino del intelectual que es y se siente pueblo y que debe vivir y morir la guerra como su pueblo, trayendo el aire de Madrid y Pozoblanco.

Nuestro poeta valenciano, Carles Salvador, recitó unas poesías, impregnadas de fino sentimiento de la contienda actual.

D. José Puche, rector de la Universidad de Valencia, aportó su prestigio y categoría universitaria, hablando sobre la gran experiencia de la obra hecha y por hacer en la Universidad y de la colaboración de la A. I. D. C. Como catalán instó al gran pueblo de Cataluña a sintonizar definitivamente su sensibilidad con las trincheras de la guerra.

Por último, el Presidente de nuestra Alianza, D. José María Ots, resumió las intervenciones de todos los anteriores, destacando la herencia común de cuyos valores auténticos somos nosotros los únicos depositarios; y haciendo ver que la verdadera España—que somos nosotros—como empresa política e histórica, sólo es posible construirla con la voluntad coincidente de todos los pueblos libres de la península.

A continuación intervinieron los intelectuales de la Alianza Catalana. Pau Balcells dedicó sus palabras a contestar acertadamente los discursos anteriores con una posición intelectual de catalanidad auténtica.

La camarada Carmen Juliá señaló la trascendencia de la educación en la obra revolucionaria. Pous y Pagés, el veterano escritor catalán, leyó unas cuartillas llenas de una clara firmeza y valentía cívica, planteando con crudeza la situación del desarrollo revolucionario y la necesidad vital de una solución justa.

El poeta Joan Oliver recitó un poema sobre Barcelona.

Finalmente habló el Dr. Serra Hunter, Presidente de la A. I. D. C., de Cataluña. Resumió justamente todas las intervenciones, congratulándose en nombre de los intelectuales catalanes de la celebración del acto, "que es—afirmó— el principio de un diálogo, de una conversación fecunda para todos que hay que continuar, entre los intelectuales de España, que, siendo hombres verdaderamente de razón y de inteligencia, están con el pueblo en la lucha por derrotar al fascismo y por consolidar la revolución en un régimen de justicia y libertad".

El acto resultó confortador. Nuestros camaradas, a raíz de él, realizaron una serie de visitas y entrevistas con diversos grupos y organizaciones de intelectuales, que por la compleja y especial situación de Cataluña permanecen separados. Estuvieron en la Universidad Autónoma, donde fueron acogidos con la más generosa simpatía por el Rector, Sr. Bosch Gimpera, y por el Decano de la Facultad de Derecho, D. José Xirau. Posteriormente, verificaron algunas reuniones, a las que acudieron los hermanos Trías, Joaquín Xirau, Carles Riba, Pericot, etc., por una parte, y algunas figuras destacadas de los escritores catalanes organizados en los sindicatos, por otra.

La coincidencia fué rápida y profunda. Las exigencias de una situación difícil, preñada de posibilidades, pero también de otra suerte de riesgos y peligros, trabajan en el sentido de imponer a los intelectuales el sacrificio de sus tendencias centrifugas para organizarse y defender militantemente la cultura, cumpliendo heroicamente si es preciso su misión. Así fué reconocido por todos: castellanos, valencianos y catalanes. El sacrificio ingente del pueblo heroico que defiende el porvenir en las trincheras estuvo presente en todo momento. Una obra positiva y real que ya ha empezado debe ser realizada totalmente. Grandes esperanzas hemos puesto todos en ella. Después del viaje a Cataluña, nuestros camaradas traen la certidumbre de que la "intelligentsia" del gran país catalán, con su magnífica tradición democrática y nacional y su noble espíritu civilizador, va a aportar una fuerza de primer orden a la revolución española. La A. I. D. C. catalana entrará pronto en una etapa superior, en que será ya la fuerza viva de todos los intelectuales catalanes que más allá de los esfuerzos personales ponen su fe en nuestros pueblos españoles, vanguardia de la nueva cultura humana que está amaneciendo.

ALIANÇA D'INTEL·LECTUALS PER A DEFENSA DE LA CULTURA

El domingo, día 25 de abril, se celebró en Alicante un acto organizado por Altavoz del Frente, con la colaboración de la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura. Para tomar parte en este acto y constituir la Alianza en Alicante, fueron allí, representando a las secciones de Madrid y Valencia, los camaradas Manuel Allolaguirre, Ramón Gaya, Francisco Gil, Antonio Deltoro, Juan Gil-Albert y Alvaro Ponsá.

El acto se celebró en el teatro Principal, con las intervenciones por las secciones de Alicante y Valencia, respectivamente, de los camaradas José Sánchez-Bohorques y Francisco Gil, que explicaron, con palabras exactas, la finalidad de la Alianza y sus actividades durante la guerra.

A continuación, Ramón Gaya leyó unas cuartillas interesantísimas, que encabezaban unas palabras de Waldo Franck, recogiendo lo que los jóvenes artistas españoles entienden por defender la cultura. «Defender la cultura—dijo—es no dejarla descansar», y «no podemos olvidar que la cultura—la que creemos terriblemente amenazada—se defiende—y se juega—en dos sitios a un tiempo: uno es el frente de batalla, disparando contra el fascismo; otro es aquí, en la tranquilidad angustiosa de la retaguardia, poniéndola en claro, imponiéndola, y... continuándola».

El Romancero de la Guerra Civil fué recitado por los poetas Leopoldo Urrutia, Gabriel Baldrich (alicantinos), Manuel Allolaguirre y Juan Gil-Albert. El Guiñol de la Alianza, animado por el camarada Ponsá, representó farsas de Gaya, Alberti y Dieste. Otra farsa de Alberti, "Los Reyes Magos", fué puesta en escena por primera vez, por el teatro de Altavoz del Frente, y finalizó el acto, al que asistió mucho público y cuya recaudación se destinaba para ayudar a Madrid, la orquesta de Cámara de Alicante, que tan inteligentemente dirige José Juan.

Por la tarde fué constituida la sección Alicantina de la Alianza de Intelectuales, con la asistencia de los camaradas de Madrid y Valencia. Quedó nombrado Secretario de la misma el camarada Antonio Blanca, que con José Sánchez-Bohorques y José Juan han de dar impulso, como directivos entusiastas, a esta nueva Sección de la Alianza.

VISADO POR LA CENSURA
Tipografía Moderna, Avellanar, 9



1 Peseta - Redacción y Administración: Trinquete Caballeros, 9